

ITINERARIO

DE

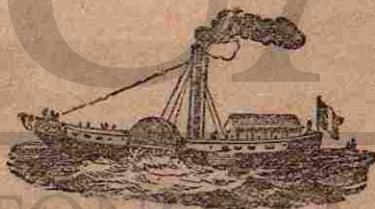
PARIS A JERUSALEN,

ESCRITO POR EL

PRESBITERO ILDEFONSO PORTILLO,

EN EL AÑO DE 1882.

CON LAMINAS.



DS48
P6
c. 2

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1882.

IMPRESA DE JOSE MARIA MONZON.
Calle de la Plaza de Gallos número 36.

48112

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

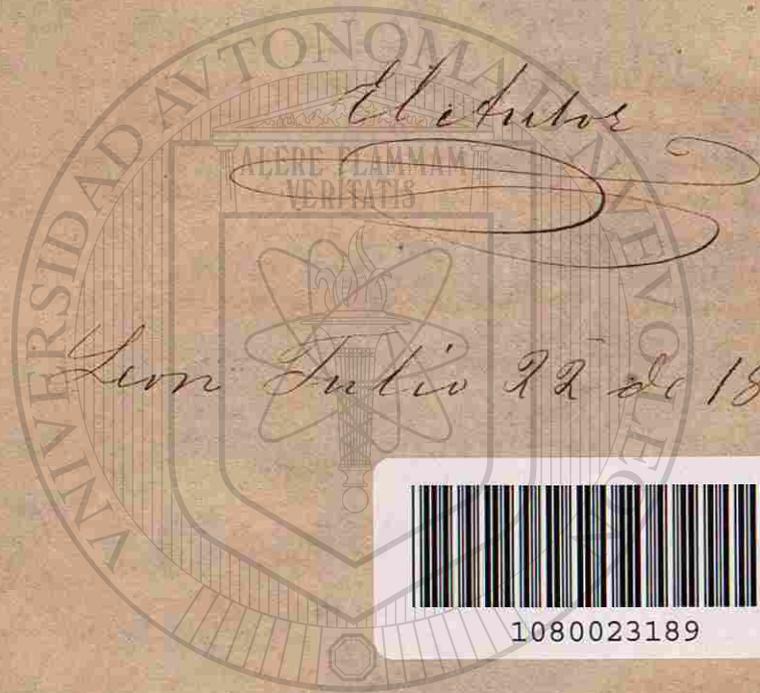
DS48

F6

C.2

S

Una pequeña prueba de afecto al Sr. Pbro D. Alberto Fernandez.



Hecho en
Leon Julio 22 de 1882



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SR. VICARIO CAPITULAR

SR. VICARIO CAPITULAR.

Queriendo satisfacer el deseo que muchas personas piadosas me han manifestado, de tener noticias del estado que actualmente guardan los Santos Lugares de la Palestina, he escrito un cuaderno titulado "Itinerario de Paris á Jerusalem;" y deseando imprimirlo, ocurro á V. S. para que previa su aprobacion, se sirva, concederme para ello su superior permiso.

Por tanto, ruego A. V. S. se digne acceder á mi solicitud en lo que recibiré gracia y favor.

Leon, 28 de Marzo de 1882.

Sr. Vicario Capitulat.

Bldefonsa Sartillo.

Leon, Marzo 28 de 1882.

Pase á la censura del Sr. Prebendado D. José María Velazquez. El Sr. Vicario Capitulat así lo decretó, mandó y firmó.

M. f. D. J. J. J. J.

José M. de Yerna Torres,
Pro-Secretario.



012075

Así lo manifesté á mis buenos padres, é inmediatamente accedieron; lo mismo sucedió con mi ilustre y santo Prelado de tan grata memoria. Todo quedó allanado.

El día 7 de Marzo del año de 1881, día en que la Iglesia celebra la fiesta del Angélico Doctor Santo Tomás, partí de mi Ciudad natal á las seis de la mañana; llegué á Irapuato á las cuatro de la tarde; allí me reuní con mi compañero, para seguir otro día juntos nuestro viage hasta llegar á Paris, que fué el 24 de Abril. (1)

Diez y seis días permanecí en esta ciudad, capital del mundo civilizado, empleándolos en recorrerla y visitar sus principales edificios. Durante mi permanencia en ella, estuve investigando los días en que salían los vapores de Marsella para Jafa, puerto de Palestina, con el objeto de dar por fin, el debido cumplimiento á mis deseos. Supe que el día 12 salía un vapor llamado el *Tage*, é inmediatamente comencé á arreglar mi partida. Concluido todo, me despedí de mi buen compañero, quien no pudo continuar su viaje conmigo, por dificultades que se le presentaron, y partí de Paris para Marsella, el 11 de Mayo á las nueve de la mañana. Diez y seis horas de camino de fierro ocupé en este trayecto; las que pasé muy complacido en contemplar la belleza y variedad de la campiña que se presentaba á mi vista: en unas partes, estensas praderas sembradas de trigos y cebadas; en otras, bosques espesos formados de corpulentos árboles; más allá, graciosos jardines á manera de parques, donde las flores ostentaban toda su belleza; á lo léjos, pintorescas colinas rodeadas de arboledas, y coronadas de vistosos edificios á ma-

(1) Como en este cuaderno, no trato sino de un Itinerario de Paris á Jerusalem, no me ocupo de dar una relacion de las demás ciudades de mi tránsito.

nera de baluartes: estando todo este panorama adornado con primorosas casas de campo, que daban á este espectáculo más realce y hermosura. Arrojado estaba con esta vista, cuando la noche se dejó ver, estendiendo sus negras alas y ocultándolo todo. Era la una de la mañana cuando llegué á Marsella; é inmediatamente fuí conducido á un hotel, cuyo dueño era un español: se me señaló mi habitacion; en ella descansé un poco, para levantarme temprano, y tener tiempo de visitar la ciudad; pues el vapor debia partir á las doce del día. Eran las siete de la mañana del día 12 de Mayo y estaba ya en pié dispuesto á recorrer la ciudad: solo esperaba una persona que me acompañara, para que me enseñase los principales edificios. A las ocho se me presentó un intérprete, é inmediatamente salimos, contentándome con admirar solamente el exterior de los edificios, pues era muy corto el tiempo de que podia disponer.

Son de llamar la atencion, la catedral, que hace mas de treinta años se está construyendo, y un templo dedicado á Sr. S. José: entre los edificios profanos, la Bolsa y la casa del Gobernador. Marsella me recordaba aquella familia tan amada del Salvador, á Lázaro resucitado despues de cuatro días de muerto, por insigne milagro, y á sus dos hermanas Marta y María, que vinieron á esta ciudad, siendo conducidos de un modo maravilloso. De aquí fué primer obispo, Lázaro, y aquí mismo alcanzó la corona del martirio.

Eran las once y media, cuando dí mi último adios á Marsella, y me dirijí al vapor: á la una estaba ya en marcha, atravesando las aguas del Mediterráneo. Jamás habia hecho navegacion mas feliz; la mar estaba tranquila y serena; no se escuchaba sino un ligero chasquido, producido por el vapor al abrirse paso por en medio de las ondas. En las noches, la luna se dejaba ver, retratándose y plateando las aguas.

¡Cuántas noches, sentado sobre cubierta, contemplaba el sublime espectáculo que se me presentaba: por una parte la inmensidad de los cielos sembrada de multitud de astros; por la otra, la inmensidad de los mares, poblada de infinidad de peces; y al hombre pequeñito, colocado en medio de aquellas dos inmensidades; pero á pesar de su pequeñez, el único capaz de comprender y contemplar su grandiosidad y hermosura; el único, que por su inteligencia le era dable el levantar la voz y prurumpir en alabanzas al Creador. Yo en nombre de estas criaturas insensibles é irracionales, exclamé. *Bendigan los cielos al Señor: bendigan los mares y los ríos al Señor. Benedicite, Coeli Dómino: Benedicite mária et flúmina Dómino.* (1). ¡Qué grande es el hombre por su inteligencia! Ella le hace superior en la gerarquía de los seres visibles, y por ella ha sido constituido, la obra mas perfecta, despues del ángel, que ha salido de las manos omnipotentes del Señor. Yo abismado en tanta grandeza al verlo dominar el terrible elemento del agua, no pude ménos que exclamar con el Profeta. “Señor, ¿qué es el hombre para que os digneis acordaros de él? ¿Qué es el hijo del hombre para que os digneis visitarlo? Es el ser privilegiado á quien, aún dándole una naturaleza, un poco inferior á la de los ángeles, habeis revestido de honor y de gloria, puesto que lo habeis coronado rey de las obras de vuestras manos. Todo lo habeis puesto bajo á sus plantas: los bueyes, las ovejas y los cuadrúpedos de la tierra, así como los pájaros del cielo y los peces del mar y cuanto cruza el mar en todas sus dimensiones. ¡Oh Señor, oh Señor nuestro, cuán admirable habeis hecho de este modo vuestro nombre en toda la tierra! (2)

Cuántas otras noches me ponía á considerar los inminentes

(1) *Dan. 3.*

(2) *Salmo 8.*

peligros del mar, y me decia á mí mismo: pues ¿qué otra cosa es este mundo, sino un mar inmenso, y ¿qué es nuestra vida, sino una navegacion peligrosísima? ¿Acaso no está uno expuesto á la mudanza de la fortuna, como lo están los navegantes á la de los vientos? Y al modo que encrespándose las olas del mar, dividiéndolo en montes y valles, suben las naves hasta parecer introducirse en las nubes, y luego bajan hasta lo profundo del abismo: así tambien el hombre, alterándose la fortuna, próspera ó adversa, suele subir á la cumbre de la mayor grandeza y bajar á veces al abismo de la mayor miseria. Y ¿quién no vé aquí, un inminente peligro de que naufrague y se pierda su alma? porque la prosperidad regularmente entraña la soberbia, y la adversidad, amedrenta á veces el alma, que desfallece y muere al rigor de la enfermedad de la culpa. *Anima eorum in malis tabescebat.* ¡Cuántas épocas hay en la vida, en que tiene uno que exclamar con los discípulos en el lago de Tiberiades “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”

Ocupaban pues mi ánimo, diferentes reflexiones, al atravesar la inmensidad del Mediterráneo: pero para no extraviarme de mi principal objeto, baste lo dicho.

II.
ERAN las seis y media de la mañana del dia 18 de Mayo, cuando llegué á Alejandría. Como el vapor tenia que permanecer tres dias anclado, aproveché la oportunidad de conocer á la que fué en otro tiempo el emporio de las ciencias. Esta ciudad, conocida en la antigüedad con el nombre de *Rhacotis*, por ocupar este lugar; fué reedificada por Alejandro el grande,

de quien tomó su nombre. Para su construcción hizo llamar al célebre arquitecto Dinócrates, que ejecutó el plano con esmerado gusto; su figura era ovalada y su circuito contaba quince mil pasos. Cuando los romanos dominaron el Oriente, Alejandría vino á ser una segunda Roma; pero superaba á ésta en la sabiduría, riqueza y comercio. Dividióse ésta ciudad en cuatro cuarteles, separados por espaciosas calles, en cuyo centro habia una grandiosa plaza, desde la cual, se contemplaban los dos grandes puertos con que la naturaleza la habia favorecido.

Los alejandrinos tributaban sus adoraciones á Amon, que se interpreta Júpiter, y á Serápides, que tenia la figura de buey. El suntuoso templo de estas divinidades, se encontraba situado en el mismo lugar en que hoy se levanta la columna llamada de Pompeyo. Su escuela, fundada por Tolomeo Soter, fué el modelo mas acabado de todas las sabias asociaciones que se formaron sucesivamente. En ella florecieron Eratóstenes de Cirene y Ptolomeo de Pelusio, dos de los mas célebres geógrafos de la antigüedad.

Apareciendo el cristianismo, apareció tambien con él aquella escuela de hombres, que, más grandes aún que los primeros, conocieron perfectamente, que el entendimiento humano es una potencia universal, de una capacidad casi infinita, que, no pudiéndose saciar con el conocimiento de las cosas criadas, preciso era que se remontara hasta el conocimiento de su Creador: y en efecto; díganlo sino, Ciceron, Aristóteles y otros á quienes el Apóstol S. Pablo llama sabios del mundo. ¿Se apagó la sed que tenían de saber, con la filosofía, las matemáticas, la medicina, la política, y con las demás ciencias naturales que adquirieron? ¿No fué en aumento cada día aquella su sed de saberlo todo, y aquella su ignorancia acerca de las verdades más capitales? Por lo cual, el Sabio, que

tanto se dedicó al estudio y penetración de los más recónditos arcanos de la naturaleza, después de haber disputado admirablemente sobre la calidad del cedro que nace en el Líbano, y del hisopo que crece en las tapias, viendo que todo era vanidad, concluyó diciendo: "que todo era angustia y aflicción de espíritu" *videntem cuncta vanitatem, et afflictionem spiritus*. Mas no por esto se crea, que estos nuevos hombres despreciaban el conocimiento de las criaturas; ántes por el contrario; investigaban su naturaleza y sus propiedades, pero no paraban aquí, sino que se remontaban hasta contemplar el ser y perfecciones del Creador. No se asemejaban al cuervo, que, habiendo sido enviado por Noé, para explorar las aguas del diluvio, y que, cebándose en los cadáveres inmundos, que encontró en la cima de las montañas, y en las ondas, no se acordó de volver á sus manos sino que, asemejándose á la paloma, que habiendo sido enviada con el mismo destino que el cuervo, revoloteando en el horizonte, viendo inundado el terreno, se volvió á las manos de su dueño Noé. A esta escuela de verdaderos sabios pertenecieron los Dionisios, Clementes, Atanasios, Orígenes y Cirilos, á quienes jamás pudieron contrarestar los herejes. Más, desde que el mahometismo se introdujo en ésta ciudad, todo acabó; pues á no ser por los extrangeros, que se han ido á radicar en ella, Alejandría hubiera corrido la suerte de las demás ciudades de Oriente, donde impera la media luna.

En los tres dias que permanecí en ella, pude formarme una idea exacta de lo que es; aunque, si se me preguntara sobre su hermosura, comercio y actividad, no hallaría que responder; pues, en esta población se ven los mas disformes contrastes; un palacio de magnífico mármol, con espaciosos jardines, y á su lado casuchas mal construidas; hombres ostentando el sumo lujo en sus personas, en sus carruajes tira-

dos por cuatro frisiones, pasando por entre multitud de camellos conducidos por árabes, en los cuales se retrata la suma miseria; suma actividad en unos, la suma indoleancia en los otros; señoras europeas ricamente vestidas y compuestas al último gusto, al lado de sucias mugeres, vestidas de un toscó lienzo azul, descalzas, con un velo que cubre su nariz y boca, sostenido por unos anillos de cobre, que llevan sobre la frente, los cuales penden de una especie de toca. Aquí aturde el ruido de los negocios y placeres, allá espanta la soledad y el silencio del desierto.

El 19 quise ir á visitar la famosa columna de Pompeyo, que es la admiracion de todos los extrangeros; como está á extramuros de la ciudad, fué necesario tomar un coche, y acompañado de un dragoman, me dirigí allá; queda al Sur, sobre una eminencia árida y enteramente despoblada, pues no se encuentra allí cerca, sino un miserable cementerio árabe. El pedestal de esta columna se eleva de catorce á quince piés sobre la tierra, la caña, que es de una sola pieza, es de granito, tiene noventa, y el capitel que es de órden corintio, diez: el total forma una elevacion de ciento catorce, á ciento quince piés. Aunque en la historia no se encuentran datos, que manifiesten la antigüedad y el objeto con que fué erigida esta columna, una inscripcion descubierta en 1801 por unos oficiales ingleses, atestigua que fué levantada por Posidio, prefecto de Egipto, en honor de Diocleciano, dios tutelar de Alejandría.

A mi regreso á la ciudad, al atravesar una de esas calles estrechas y tortuosas, ví una carretilla en la cual estaba sentado un turco tullido, muy sucio, y que á él se acercaban muy reverentes los árabes y le besaban la mano, haciéndose una especie de cruz con ella; pregunté al dragoman que me acompañaba, ¿qué significaba aquello? y me respondió, que

era un santón, á quien los musulmanes veneran como santo.

En los tres dias que permanecí en ésta ciudad, á las seis de la tarde me volvía al vapor; en las noches me divertía viendo la multitud de botecitos, y oyendo recitar á los árabes sus oraciones; entre los cuales, unos, parecia que rezaban una especie de letanía, en la que uno de ellos hacia coro, y los otros contestaban.

El 20 por la mañana, fuí á visitar la Iglesia de Santa Catalina, que hace las veces de Catedral: su arquitectura es muy sencilla, agrada mucho la suma limpieza que reina en ella; en el altar mayor, hay un magnífico cuadro representando á la Santa en el momento del martirio. ¿A qué oídos no ha llegado la noticia, las grandes virtudes, la profunda sabiduría y la asombrosa constancia en los tormentos de Santa Catalina? Ella fué la que con su ejemplo, enseñó la práctica de todas las virtudes; la que con su prodigiosa sabiduría, hizo triunfar la verdad del cristianismo, sobre la ciencia de los filósofos paganos, convocados por el emperador Maximino, para hacerla desistir de su fé; y ella en fin, la que con su sangre y sus carnes despedazadas, entre las ruedas de navajas, manifestó su invicta constancia, rehusando primero la corona del imperio romano, por adquirir las dos coronas en el cielo, de vírgen y de mártir.

El 21, á las cuatro de la tarde, salí de Alejandría; y despues de diez y siete horas de navegacion, llegué á Port Said. ¿Cuál seria mi sorpresa, cuando al llegar, viniendo recargado sobre el barandal del buque, oigo una voz desde la playa, que me llama por mi nombre! Al principio, creí que fuera ilusion, pues al considerarme como á unas cinco mil leguas, retirado de mi patria, en una ciudad egipcia ¿donde iba á imaginarme que hubiese en ella, alguna persona que me conociera? Pero al repetirse la misma palabra, tendí la vista á

la playa, para ver de donde salía la voz: entónces ví con poca sorpresa mia, á mi buen amigo el Sr. D. Domingo Urtaza, que se dirigia á visitar los Santos Lugares. Este Sr., habia salido de Leon para Europa el mismo dia que yo, y habiamos seguido juntos nuestro viage hasta la Habana; allí nos separamos, porque el Sr. Urtaza se fué directamente para España, y yo me dirigí á los Estados- Unidos, para ver á un hermano mio, que se encuentra en Nueva York. Desde la Habana no habia tenido noticia de éste Sr., de modo, que, al verlo allí, recibí una sorpresa de lo mas agradable. Inmediatamente le dí gracias á Dios, que tan benigno y misericordioso se habia mostrado conmigo, dándome para que me acompañase, tan estimable persona. Tomando un botecito me dirigí al puerto; allí, dándole un estrecho abrazo, nos dirigimos á un pequeño hotel, en donde almorzamos, y salimos á visitar la ciudad. No se encuentra en ella, nada que pueda llamar la atencion, sino es el famoso canal que une el mediterráneo con el mar Rojo, en cuya entrada está construida la ciudad. Despues de unas cuatro horas de permanencia en ella, me dirigí acompañado de mi amigo, al vapor, que debia partir á la una de la tarde. No se hizo esperar mucho, pues á los pocos momentos estábamos de marcha.

III.

El 23 á las nueve de la mañana, tenia á mi vista á Jafa, primer puerto de Palestina, que se toca yendo por la via de Alejandría. Inmediatamente, tomando un bote, me dirigí al convento, acompañado del Sr. Urtaza y de un turco, que los religiosos mandan para que conduzcan á los viajeros.

¡Qué impresiones tan agradables se experimentan, al considerar que está uno en aquella tierra bendita, donde vivieron los Patriarcas, donde vaticinaron los Profetas, y donde los Apostóles predicaron al mundo aquellas sublimes y eternas verdades!

Jafa es aquella poblacion que se conoce con el nombre de Jope, en la Escritura; á la que S. Gerónimo interpreta belleza ó hermosura, y á la que los judios llaman la bella ó agraciada. Su situacion no puede ser mas pintoresca; sus casas abovedadas, aparecen agradablemente agrupadas en una colina; tienen vista al mar, y en la eminencia de esta colina, se goza de una vista esplendente; dejánse ver hermosos jardines, donde ostentan todo su verdor y lozanía, frondosos naranjos, vistosos granados, corpulentas higueras, elevadas y graciosas palmeras y otros arbustos propios del país.

La fundacion de esta ciudad, se atribuye á Jafet, tercer hijo de Noé, y aun se dice, que fué el lugar donde se construyó el Arca. Lo indudable es, que es uno de los puertos mas antiguos del mundo. En él fué donde abordaron las flotas cargadas de cedros del Líbano, que Hiran rey de Tiro, enviaba á Salomon, para la construccion de su grandioso Templo. Esta ciudad, fué la que Judas Macabeo incendió para castigarla por la perfidia de sus habitantes, que quitaron la vida á doscientos hebreos. A ella fué llamado el príncipe de los Apóstoles, que se hallaba en Lidia; y aquí obró el gran milagro de volver la vida á la muger Tavita, conocida con el nombre de Dorcas. Aquí mismo fué donde tuvo la vision San Pedro, referente á Cornelio, en donde vió en el cielo aquella sábana misteriosa, que contenia multitud de animales; con cuya vision, Dios le dió á entender, que los gentiles eran tambien llamados á la Iglesia. En este mismo puerto se embarcó Jonás para Tarsis, cuando huia del compromiso que tenia

la playa, para ver de donde salía la voz: entónces ví con poca sorpresa mia, á mi buen amigo el Sr. D. Domingo Urtaza, que se dirigia á visitar los Santos Lugares. Este Sr., habia salido de Leon para Europa el mismo dia que yo, y habiamos seguido juntos nuestro viage hasta la Habana; allí nos separamos, porque el Sr. Urtaza se fué directamente para España, y yo me dirigí á los Estados- Unidos, para ver á un hermano mio, que se encuentra en Nueva York. Desde la Habana no habia tenido noticia de éste Sr., de modo, que, al verlo allí, recibí una sorpresa de lo mas agradable. Inmediatamente le dí gracias á Dios, que tan benigno y misericordioso se habia mostrado conmigo, dándome para que me acompañase, tan estimable persona. Tomando un botecito me dirigí al puerto; allí, dándole un estrecho abrazo, nos dirigimos á un pequeño hotel, en donde almorzamos, y salimos á visitar la ciudad. No se encuentra en ella, nada que pueda llamar la atencion, sino es el famoso canal que une el mediterráneo con el mar Rojo, en cuya entrada está construida la ciudad. Despues de unas cuatro horas de permanencia en ella, me dirigí acompañado de mi amigo, al vapor, que debia partir á la una de la tarde. No se hizo esperar mucho, pues á los pocos momentos estábamos de marcha.

III.

El 23 á las nueve de la mañana, tenia á mi vista á Jafa, primer puerto de Palestina, que se toca yendo por la via de Alejandría. Inmediatamente, tomando un bote, me dirigí al convento, acompañado del Sr. Urtaza y de un turco, que los religiosos mandan para que conduzcan á los viajeros.

¡Qué impresiones tan agradables se experimentan, al considerar que está uno en aquella tierra bendita, donde vivieron los Patriarcas, donde vaticinaron los Profetas, y donde los Apostóles predicaron al mundo aquellas sublimes y eternas verdades!

Jafa es aquella poblacion que se conoce con el nombre de Jope, en la Escritura; á la que S. Gerónimo interpreta belleza ó hermosura, y á la que los judios llaman la bella ó agraciada. Su situacion no puede ser mas pintoresca; sus casas abovedadas, aparecen agradablemente agrupadas en una colina; tienen vista al mar, y en la eminencia de esta colina, se goza de una vista esplendente; dejánse ver hermosos jardines, donde ostentan todo su verdor y lozanía, frondosos naranjos, vistosos granados, corpulentas higueras, elevadas y graciosas palmeras y otros arbustos propios del país.

La fundacion de esta ciudad, se atribuye á Jafet, tercer hijo de Noé, y aun se dice, que fué el lugar donde se construyó el Arca. Lo indudable es, que es uno de los puertos mas antiguos del mundo. En él fué donde abordaron las flotas cargadas de cedros del Líbano, que Hiran rey de Tiro, enviaba á Salomon, para la construccion de su grandioso Templo. Esta ciudad, fué la que Judas Macabeo incendió para castigarla por la perfidia de sus habitantes, que quitaron la vida á doscientos hebreos. A ella fué llamado el príncipe de los Apóstoles, que se hallaba en Lidia; y aquí obró el gran milagro de volver la vida á la muger Tavita, conocida con el nombre de Dorcas. Aquí mismo fué donde tuvo la vision San Pedro, referente á Cornelio, en donde vió en el cielo aquella sábana misteriosa, que contenia multitud de animales; con cuya vision, Dios le dió á entender, que los gentiles eran tambien llamados á la Iglesia. En este mismo puerto se embarcó Jonás para Tarsis, cuando huia del compromiso que tenia

con Dios, de ir á predicar á Nínive; y en este mar fué tragado por el pez, que lo vomitó ileso, á los tres dias, en la costa.

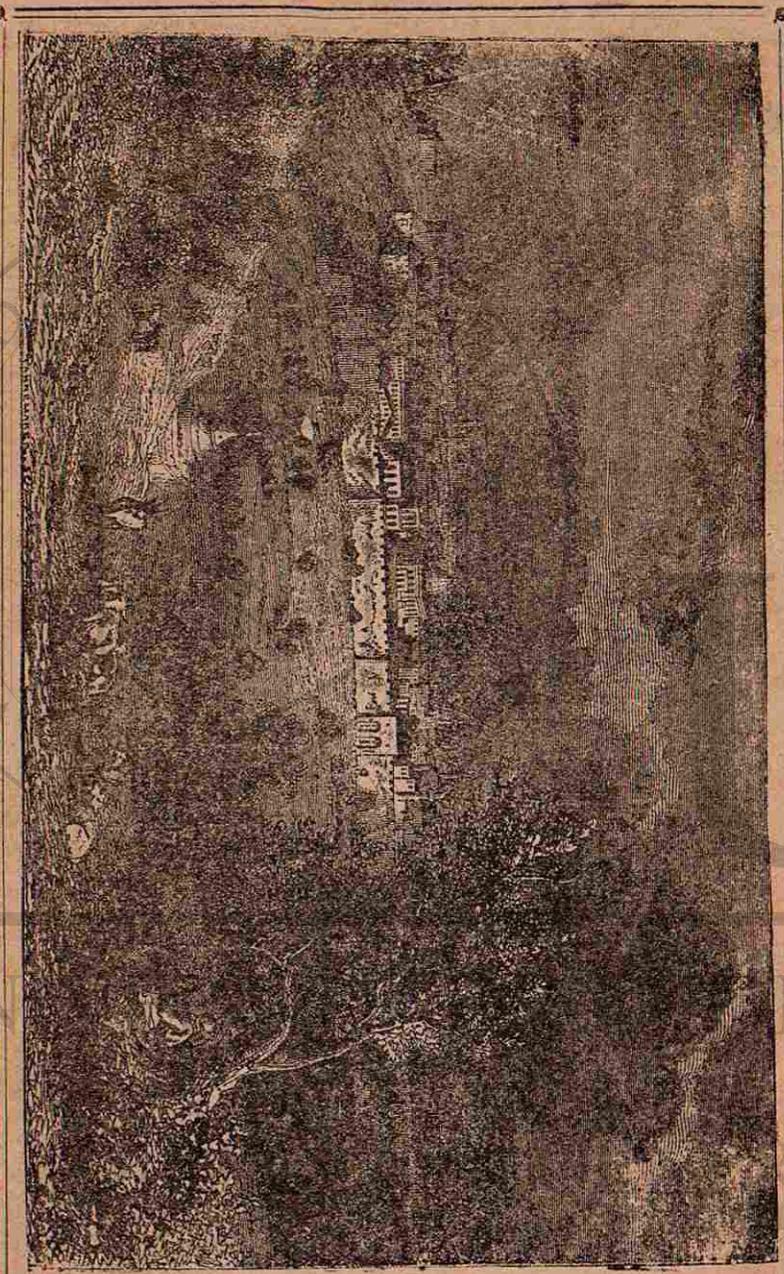
La casa del curtidor, en que se hospedaba San Pedro, y en donde tuvo dicha vision, se compone de dos pequeñas piezas, de las cuales, una era en la que estaba el Santo; tiene como unas cinco varas de largo, otras tantas de ancho, una sola puerta y dos ventanas.

Despues de haber descansado un rato, me despedí del presidente de la casa, que era un español, y á las cuatro de la tarde del mismo dia, 23 de Mayo, salí de Jafa, en un cochecito muy incómodo, para la deseada Jerusalem.

Despues de haber dejado los inmensos jardines de que he hablado, llegué á la llanura de Saron, que fué la que Sanson incendió, atando teas encendidas en las colas de las zorras. Al atravesarla, ví mucho ganado mayor y menor: las cabras tienen las orejas sumamente grandes y colgantes, las ovejas tambien son extrañas, pues además de la particularidad de las crejas, tienen las colas extremadamente anchas. Todos estos ganados me recordaban los de los primeros Patriarcas.

Eran las seis de la tarde cuando llegué á Rama, que es la antigua Arimatea, de donde era oriundo José, aquel que bajó al Señor de la Cruz. Me dirigí al convento, acompañado del Sr. Urtaza y de un alemán que se habia reunido con nosotros en Jafa. Como la comunidad no estaba allí, aproveché la oportunidad de visitar la torre de los cuarenta mártires. Esta es de una bella arquitectura, y su elevacion será de unos ciento cincuenta piés: yo á pesar de lo cansado que estaba, subí á su eminencia, desde donde gozé de una hermosísima vista; dicha torre está circunvalada de unos arcos arruinados, que, se dice, pertenecieron á un antiguo convento de templarios. Como debia partir á las ocho de la noche, me volví al

JERUSALEN, (visto desde el Monte de los Olivos.)



ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.

convento, en donde fuí presentado al padre guardian, que era español, el cual me recibió con mucha amabilidad: cené juntamente con mis compañeros, y habiendo concluido, me despedí del padre guardian, y me dirigí al coche, pues ya era hora en que debía partir. A las ocho salí de Rama, y después de haber caminado toda la noche llegué como á las cinco de la mañana del día 24 á un pequeño valle, en el cual hay un torrente, y sobre el torrente un puente de piedra: este valle tiene el nombre del Terebinto, que recuerda aquella famosa batalla del pueblo de Israel contra los filisteos, y la gloriosa victoria que alcanzó aquel humilde pastorcillo de Belen, sobre el soberbio Goliat. Entre Rama y el valle del Terebinto, quedan Latrún, patria de aquel dichoso bandolero, que confesó gloriosamente sobre la cruz, así la inocencia, como la divinidad de Jesucristo y Modin patria de los esforzados Macabeos; yo no pude verlas, porque la noche estaba muy oscura y todo lo ocultaba.

A proporción que me acercaba á Jerusalem, iba desapareciendo toda vegetación, no veía sino peñas desnudas de un color cobrizo; una hora dilaté en subir aquel terreno montañoso, cuando repentinamente descubrí el Olivete, coronado con su mezquita, poco después, aparecieron de improviso las murallas, y se presentó á mi vista la Santa Ciudad. Al aproximarme y observar el silencio que reinaba en ella, parecía que escuchaba los lamentos del Profeta Jeremías, que, teniendo á su vista la Ciudad desolada, suspiraba y dando alaridos prorumpía: “¿Cómo está sentada solitaria la Ciudad llena de pueblo? ha quedado como viuda la señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.” (1) Ahora todo se ha trocado en ella, el amargo llanto ha sucedido á la ale-

(1) *Threnos*, cap. 1º v. 1º

gría, y su antigua beldad y hermosura, han sido convertidas en ruina y desolacion. Sin embargo, al acercarme á esta ciudad descubria no sé qué de misterioso, parecía que al verla, me decía: “yo fui la cátedra donde se enseñó al mundo por primera vez aquellas sublimes verdades, que hicieron cambiar de faz al universo; aquí mismo, El que es la eterna verdad enseñó de viva voz aquella doctrina divina, con la que fueron disipadas las tinieblas de los entendimientos; y aunque sentada ahora en las sombras de la muerte, tuve en mi seno al que es la Luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Absorto en estas reflexiones penetré á la Santa Ciudad, á las siete de la mañana, por la puerta de Jafa y conducido á la casa de peregrinos, me recogí con intencion de descansar; pero como estaba tan conmovido, al considerar que ya la dicha, por la que tanto tiempo suspiraba, estaba cumplida, no pude dormir un solo momento.

IV.

ERAN las tres de la tarde del mismo día 24, cuando me dirigí, acompañado del Sr. Urtaza, á la Iglesia del Santo Sepulcro; despues de haber atravesado unas callejuelas irregulares, en las que me era preciso andar con mucho cuidado, para no exponerme á caer; pues las piedras del piso son sumamente lisas: llegué á un callejon techado que tenia la apariencia de un subteraneo, y despues de haberlo atravesado ví una pequeña plaza; á la que bajé por unos cuantos escalones: enfrente se levanta la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya fachada se compone de dos puertas góticas, de las cuales una está tapiada y arriba de estas puertas dos ventanas del mismo orden; á un lado hay una torre arruinada en su parte su-

perior, que servia antiguamente de campanario y ahora está sin uso; en el otro lado se encuentra una pequeña capilla que hace parte del Calvario, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, por ocupar el lugar en que se dice haberse retirado esta Santísima Señora, en el momento de la crucifixion de su hijo querido: se sube á ella por ocho escalones.

Despues de haber contemplado el exterior del edificio, penetré al interior del templo por la puerta principal, é inmediatamente se presentó á mi vista la piedra de la Uncion, que dista como unos nueve pasos de la puerta, tiene como unos ocho piés de largo, por dos de ancho; allí postrándome, besé aquella sagrada piedra santificada con el contacto de mi amantísimo Salvador. Mas ¿cómo podré explicar la emocion que experimentó mi corazon al acercarme á este lugar santo? Aquí contemplaba á mi Dios muerto, y muerto por mi amor. ¡Cuántas lágrimas de ternura se derraman al visitar estos Santos Lugares! Ocho lámparas arden constantemente sobre este sitio.

Despues de haber venerado la piedra de la Uncion, como á unos doce pasos á la derecha está el Calvario, al que se sube por unos diez y ocho escalones; este es el monte sacrosanto, que tuvo la dicha de sustentar el árbol de la cruz, durante el cruento sacrificio de la redencion del mundo. Aquí me postre y adoré á mi amantísimo Redentor, en aquel mismo lugar en donde derramó raudales de sangre por el rescate de nuestras almas.

La superficie de este santo monte, tiene unos cuarenta y seis piés cuadrados; se haya dividida en dos capillas separadas por un arco. Una de ellas es donde tendieron la cruz para crucificar y clavar á mi Señor Jesucristo, cumpliéndose lo que el Salmista habia predicho: “taladraron mis manos y piés y se desencajaron mis huesos.” En este lugar está eri-

gría, y su antigua beldad y hermosura, han sido convertidas en ruina y desolacion. Sin embargo, al acercarme á esta ciudad descubria no sé qué de misterioso, parecía que al verla, me decía: “yo fui la cátedra donde se enseñó al mundo por primera vez aquellas sublimes verdades, que hicieron cambiar de faz al universo; aquí mismo, El que es la eterna verdad enseñó de viva voz aquella doctrina divina, con la que fueron disipadas las tinieblas de los entendimientos; y aunque sentada ahora en las sombras de la muerte, tuve en mi seno al que es la Luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Absorto en estas reflexiones penetré á la Santa Ciudad, á las siete de la mañana, por la puerta de Jafa y conducido á la casa de peregrinos, me recogí con intencion de descansar; pero como estaba tan conmovido, al considerar que ya la dicha, por la que tanto tiempo suspiraba, estaba cumplida, no pude dormir un solo momento.

IV.

ERAN las tres de la tarde del mismo día 24, cuando me dirigí, acompañado del Sr. Urtaza, á la Iglesia del Santo Sepulcro; despues de haber atravesado unas callejuelas irregulares, en las que me era preciso andar con mucho cuidado, para no exponerme á caer; pues las piedras del piso son sumamente lisas: llegué á un callejon techado que tenia la apariencia de un subteraneo, y despues de haberlo atravesado ví una pequeña plaza; á la que bajé por unos cuantos escalones: enfrente se levanta la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya fachada se compone de dos puertas góticas, de las cuales una está tapiada y arriba de estas puertas dos ventanas del mismo orden; á un lado hay una torre arruinada en su parte su-

perior, que servia antiguamente de campanario y ahora está sin uso; en el otro lado se encuentra una pequeña capilla que hace parte del Calvario, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, por ocupar el lugar en que se dice haberse retirado esta Santísima Señora, en el momento de la crucifixion de su hijo querido: se sube á ella por ocho escalones.

Despues de haber contemplado el exterior del edificio, penetré al interior del templo por la puerta principal, é inmediatamente se presentó á mi vista la piedra de la Uncion, que dista como unos nueve pasos de la puerta, tiene como unos ocho piés de largo, por dos de ancho; allí postrándome, besé aquella sagrada piedra santificada con el contacto de mi amantísimo Salvador. Mas ¿cómo podré explicar la emocion que experimentó mi corazon al acercarme á este lugar santo? Aquí contemplaba á mi Dios muerto, y muerto por mi amor. ¡Cuántas lágrimas de ternura se derraman al visitar estos Santos Lugares! Ocho lámparas arden constantemente sobre este sitio.

Despues de haber venerado la piedra de la Uncion, como á unos doce pasos á la derecha está el Calvario, al que se sube por unos diez y ocho escalones; este es el monte sacrosanto, que tuvo la dicha de sustentar el árbol de la cruz, durante el cruento sacrificio de la redencion del mundo. Aquí me postre y adoré á mi amantísimo Redentor, en aquel mismo lugar en donde derramó raudales de sangre por el rescate de nuestras almas.

La superficie de este santo monte, tiene unos cuarenta y seis piés cuadrados; se haya dividida en dos capillas separadas por un arco. Una de ellas es donde tendieron la cruz para crucificar y clavar á mi Señor Jesucristo, cumpliéndose lo que el Salmista habia predicho: “taladraron mis manos y piés y se desencajaron mis huesos.” En este lugar está eri-

gido un altar de mármol, en el que hay un cuadro representando este acontecimiento: todos los días se ofrece en él, el santo sacrificio de la Misa por los Padres Franciscanos; pues este sitio pertenece á los latinos.

El otro Santuario, pertenece á los griegos cismáticos, y es donde estuvo enarbolada la cruz, durante el tremendo sacrificio; aquí se encuentra el agujero que sostuvo al sacrosanto madero. Una plancha de plata cubre este sitio, dejando descubierto el agujero. Según la tradición, Nuestro Señor Jesucristo quedó mirando al Occidente y los dos ladrones estaban atrás, de manera que las tres cruces formaban un triángulo.

Debajo del Calvario, en una capilla subterránea, se encuentra el Sepulcro de Adán. Que el primer hombre, fué sepultado en este lugar lo afirman escritores de eminente autoridad, entre los que se cuentan algunos Doctores de la Iglesia, como son San Ambrosio, San Epifanio y San Juan Crisóstomo. Esta capilla tiene como unos quince pasos de longitud por ocho de latitud; está dividida en dos partes por una pared, que se comunican por una puerta; en una de ellas enseña la tradición que fué hallado el cráneo de Adán. La concavidad donde se cree haberse encontrado dicho cráneo, queda perpendicular al agujero en el que fué colocada la Santísima Cruz. En dicha capilla fueron sepultados los reyes católicos de Jerusalem, Godofredo de Bouillon y Balduino su hermano.

Saliendo de la capilla de Adán tomé á la derecha y me dirigí á la capilla de los Improperios, llamada así por que en ella se conserva un trozo de columna sobre la cual estuvo sentado mi Señor Jesucristo, cuando recibió de los verdugos los mayores ultrajes é improperios, poniéndole un manto sobre sus espaldas, colocando en su Santísima cabeza la corona de espinas y dándole en sus manos una caña por cetro. Ha-

biendo besado con reverencia aquella columna, en donde el Rey inmortal de cielos y tierra quiso ser tratado como rey de burlas por mi amor, me dirigí, caminando siempre á la derecha á la capilla de Santa Elena y á la de la Invencion de la Santa Cruz, las cuales se encuentran como á veinte pasos de la de los Improperios; se bajan como unos treinta escalones de piedra; á la entrada al lado izquierdo ví un lugar muy elevado en donde estaba orando Santa Elena, para que el Señor le concediera la dicha de hallar el precioso tesoro de la Cruz. A la derecha hay una escalera de doce escalones, los que bajé; es una gruta subterránea en la que fué encontrado el signo de nuestra redencion. Me postré en este lugar, rezando un Padre Nuestro, para ganar la indulgencia plenaria que está concedida.

A muy poca distancia de estos lugares, como á unos cuatro ó cinco pasos, se encuentra la capilla de la division de las vestiduras, por ser donde los soldados sortearon la túnica del Señor. Continué el camino siempre á la derecha y llegué á uno como pasadizo muy oscuro, en cuyo fondo hay una piedra; se asegura que esta es una carcel donde los judíos obligaron al Señor á tomar algun descanso, para que pudiese subir la cumbre del Gólgota, no por que le tuviesen compasion; sino por temor de que muriese en el camino, perdiendo por esto el placer de crucificarle con la mayor ignominia. Muy inmediato á este lugar, se encuentra el sitio donde el Señor se apareció á la Magdalena en traje de hortelano; aquí hay un magnífico cuadro sobre un altar, representando dicho pasaje; en el pavimento está un mosaico de mármol de forma circular destinado á señalar el lugar donde se verificó dicha aparicion. Como á nueve pasos de aquí ví una capilla en donde se encuentran tres altares; en el altar de enmedio está el depósito del Santísimo Sacramento; en el que está al lado de la Epístola se haya un trozo de la columna de la

flagelacion y en el del lado del Evangelio se veneraba un fragmento de la verdadera cruz; pero este fué robado por los cismáticos. En esta capilla es donde tienen los Padres franciscanos el coro, donde diariamente se reza el oficio divino.

Habiendo salido de esta capilla, atravesé la de la Magdalena, desde donde contemplé la magnífica rotunda, cuyo círculo forman diez y ocho columnas que sostienen una galería y cúpula magestuosa. En su centro se encuentra un catafalco de mármoles amarillos y blancos; dentro de él se contiene la Sagrada tumba del Señor, y una pequeña cámara que se nombra del "Angel," en cuyo centro se levanta un pedestal que sostiene una piedra de diez y ocho pulgadas en cuadro; éste es el lugar en donde estaba sentado el mensajero del cielo que anunció á las mugeres la resurrección del Señor, cuando ellas se dirigían á embalsamarlo. De aquí pasé por una puerta muy baja á la cámara sepulcral: á la derecha se vé una loza de mármol que ocupa toda la longitud del gabinete, tiene seis pies de largo y su elevacion es como de doce pulgadas. Este es el mismo sitio, en el que fué colocado el cuerpo de mi Señor Jesucristo. ¡Qué impresiones tan opuestas experimenté al penetrar á este Santísimo lugar! Allí se me representó Aquel que es la vida, muerto; el Sol divino oscurecido, la hermosura afeada; las manos divinas que resucitaban los muertos, agujeradas por los clavos, de la misma manera aquellos santísimos piés que tantos pasos dieron para consolar á los afligidos; el costado sacrosanto abierto por la lanza y en fin exánime y muerto por nuestro amor..... Aquí se me representó tambien aquella tiernísima Madre depositando el cuerpo de su adorado Hijo en el sepulcro y diciendo aquellas palabras que el P. Fray Luis pone en su boca: "¡Oh dulcísimo Hijo mio, ¿qué haré ahora sin tí? Tú eras mi

hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana sin padre, madre sin hijo, viuda sin esposo y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicacion del Evangelio. Ya no limpiaré mas el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré mas sentado á mi mesa comiendo y dando de comer á mi alma con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad!"

Pero estas impresiones de dolor vinieron á ser templadas por pensamientos de alegría; pues me parecía que escuchaba aún la voz del Angel que me decia lo que á las mugeres: "Consolaos, porque ese Jesus á quien habeis visto morir entre tormentos, no está aquí, pues ha resucitado glorioso *surrexit, non est hic.* (1)

Despues de haber visitado el Santísimo Sepulcro, me dirigí á la sacristía, para esperar la procesion que diariamente se hace por los religiosos que habitan en el convento que tienen contiguo al Santo Sepulcro. A las cuatro salió toda la comunidad: yo me hice muy amigo de un excelente Padre llamado Fray Daniel Mayóz, quien habiéndome dado una vela (que aun ahora conservo como recuerdo de esta felicísima peregrinacion) recorrí todos aquellos Santos Lugares que acababa de visitar: durante la procesion se cantaron himnos relativos á los acontecimientos que allí tuvieron lugar; se incensaron los altares, y concluimos en el altar del Santísimo Sacramento, en donde se cantó el *Tantum ergo.*

El 25 de Mayo, dije misa en la Iglesia de San Salvador, que hace las veces de parroquia; acompañado del Sr. Urtaza y de un dragoman llamado Rafael que hablaba el caste-

(1) *S. Márcos, cap. 16 v. 6º*

llano, me dirigí á visitar los tribunales que mi Señor Jesucristo anduvo el día de su pasión. Después de haber andado unas callejuelas muy angostas, llegué á una plazuela en donde se encuentra una torre, que se llama de David, por ocupar el lugar del palacio de este rey. De allí me dirigí á la casa de Anás que queda en una de las pendientes del Monte Sion, hácia la parte meridional. Actualmente hay aquí un convento de monjas armenias, y una Iglesia, que ocupa el sitio en donde mi Señor Jesucristo fué custodiado antes de ser presentado al Ex-sumo sacerdote. Antes de entrar á la Iglesia se encuentra un salon, en cuyo fondo á la derecha, se vé el lugar del interrogatorio, donde mi Señor Jesucristo recibió aquella terrible bofetada del criado del Pontífice, por haberle respondido diciendo: "que se preguntara sobre su doctrina á los que El había enseñado, la cual habia predicado, no en secreto, sino públicamente en las sinagogas y en el templo". De la casa de Anás, me dirigí al palacio de Caifás; está extramuros de la ciudad, y sobre el mismo monte Sion. Antiguamente habia aquí una Iglesia que Santa Elena habia dedicado al príncipe de los Apóstoles San Pedro, para honrar la memoria del arrepentimiento y lágrimas de este Santo: después tomó el nombre del Salvador por consideracion á lo muchísimo que el Señor padeció en aquel lugar. Actualmente se compone de un patio que tiene unos corredores tapiados, que hace las veces de atrio; en el lado izquierdo queda una devotísima capilla en cuyo presbiterio al lado de la Epístola ví un aposento muy estrecho y oscuro, en donde mi Señor Jesucristo pasó la noche atado, después de haberle traído de la casa de Anás. A la salida de la capilla á la derecha, se me mostró el sitio que ocupaba San Pedro, cuando tuvo la desgracia de negar á su Maestro.

De aquí me dirigí al Pretorio de Pilatos; ahora está con-

vertido en cuartel turco; el patio de que habla el Evangelista S. Márcos, destinado para azotar á los delincuentes que no gozaban los fueros romanos, queda enfrente del Pretorio, en cuya entrada ó frontispicio se leen aquellas palabras del salmo 131 "*Introibimus in tabernaculum ejus: adorabimus in loco, ubi steterunt pedes ejus.*" "Entraremos en su tabernáculo: le adoraremos en el lugar, donde estuvieron sus piés." En este patio recibió mi Señor Jesucristo cinco mil azotes, de manos de los verdugos; sin embargo de ordenar la ley de Moisés que no excedieran de cuarenta; porque no caiga (dice la ley) tu hermano delante de tí feamente despedazado." Pero en la causa de este mansísimo cordero, fueron violadas todas las leyes. El arco en que Pilatos presentó al Señor diciendo: "Mirad aquí al hombre" atraviesa la calle comunicando el Pretorio con el palacio de Pilatos. Este palacio, está convertido en un convento de hijas de Sion, que se ocupan en educar á las niñas y asistir á los enfermos.

En seguida, fuí á visitar el palacio de Herodes, que se encuentra á la derecha, siguiendo la via dolorosa; no ví sino unas paredes en ruinas; fué aquí en donde el Señor fué conducido á la presencia de Herodes, que esperaba ver alguna maravilla de las que se contaban de El. En este palacio fué vestido el Señor, con una túnica blanca, y tratado como si fuera loco.

Después de visitar los Tribunales, me dirigí á la Iglesia del Apóstol Santiago, llamada así por que está construida en el mismo lugar en donde este Apóstol bebió el cáliz, que le prometiera Jesucristo.

Este templo está muy cerca de la casa de Anás; su construcción es magnífica: tiene una cúpula, que aunque no muy elevada, está graciosamente acabada. En el interior del templo, á la izquierda, ví una pequeña cámara tapizada de

azulejos, en donde me enseñaron el lugar en que fué degollado Santiago por orden de Herodes Agripa.

De aquí pasé á visitar el santo Cenáculo, que es el mas célebre y sagrado de todos los monumentos del monte Sion; el primer templo del cristianismo, en donde el Señor obró aquellos sublimes misterios. Este divino Señor, no queriéndonos dejar huérfanos, pues estaba próximo á dejar este mundo, habiéndonos amado tiernamente, nos amó hasta el fin. Los hombres lo separaban de sus hijos; pero El inventa un medio de estarse con nosotros todos los dias, hasta la consumacion de los siglos, é instituye el adorable sacramento de la Eucaristía, en el cual nos dejó en alimento su sacratísimo cuerpo y preciosísima sangre, para unirse mas y mas con nosotros. ¡Oh fineza del amor de Jesucristo! ¡Oh incomprensible bondad! Al considerarme en aquel mismo lugar, yo, aunque indigno sucesor de los Apóstoles en el ministerio de los altares, parecía que escuchaba estas palabras de la boca de mi dulce Jesus, próximo á morir: "haced esto en memoria de mí." La sala en donde el Señor celebró tan grandes misterios, es de bóveda, está sostenida por dos columnas y se sube á ella por veinte escalones de piedra. Aquí mismo fué donde el Señor se apareció dos veces á sus discípulos, despues de resucitado, estando cerradas las puertas. Aquí echaron suertes los Apóstoles, para ver quien era el destinado para ocupar el lugar del traidor Judas, cayendo la suerte sobre S. Matías. Aquí recibieron el Espíritu Santo en lenguas de fuego, los Apóstoles y discípulos del Señor, en el dia de Pentecostés. Aquí recibieron el diaconado S. Estéban y otros seis discípulos del Señor; y aquí por último se celebró el primer concilio presidido por el Apóstol S. Pedro, en el que fué consagrado Santiago el menor, obispo de Jerusalem. Tan augusto y sagrado Santuario está hoy en poder de los turcos que lo han

convertido en mezquita. Muy cerca de este lugar está el sepulcro de David, el cual no permiten los musulmanes sea visitado.

A las dos de la tarde del mismo dia 25 de Mayo, víspera de la Ascension, me fuí con toda la comunidad de los franciscanos al monte Olivete, para cantar las vísperas y maitines, en aquel mismo lugar en donde el Señor subió á los cielos. ¡Qué impresion tan agradable me causó la lectura de los hechos de los Apóstoles, en los cuales se refiere la Ascension del Señor; con la consideracion de que estaba en el mismo lugar, me parecía ver á mi Señor Jesucristo, despidiéndose y extendiendo su diestra santísima, para bendecir á sus discípulos: lo mismo que á estos siguiendo con los ojos y el corazon, á su querido Maestro.

El 26 por la mañana, dia de la Ascension, dije Misa en el Olivete, en una pequeña mezquita, construida en el mismo lugar en donde la tradicion enseña que se verificó la Ascension; dentro de esta mezquita se ve impresa en una roca la planta del pié izquierdo de mi Señor Jesucristo. Antiguamente se veia la del pié derecho, pero los musulmanes la cortaron para llevarla á la mezquita de Omar. En efecto, allí se me mostró una, pero á esto no le dí mucho crédito. Despues de la Misa de funcion, que el Padre Vicario cantó, me dirigí con toda la comunidad al lugar "Viri galilæi" llamado así por que en él estaban los Apóstoles con los ojos levantados al cielo, cuando repentinamente se les aparecieron dos varones vestidos de blanco, que les dijeron: "varones galileos: ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que á vuestra vista ha subido al cielo, así venirá como lo habeis visto ir." (1) Este lugar dista como unos dociientos pasos al Septen-

(1) *Hechos de los Apóstoles cap. 1º v. 11.*

trion del sitio donde se verificó la Ascension. Descendiendo de la mezquita, al lado izquierdo, ví un magnífico convento edificado por una señora francesa, en el mismo lugar donde ansiosos los discípulos le pidieron al Señor que los enseñara á orar, y en donde mi Señor Jesucristo les enseñó aquella breve y misteriosa oracion del Padre Nuestro. Entónces se creyeron felices, porque sus súplicas serian atendidas por Dios, puesto que habian aprendido esta oracion de los lábios de su Unigénito Hijo Jesucristo. Yo al considerarme en aquel lugar, animado de la misma confianza exclamé levantando los ojos al cielo: "Padre nuestro que estás en los cielos"..... Antes de entrar á la capilla se ve un magnífico patio que hace las veces de atrio, en donde está escrito el Padre Nuestro, en veinticuatro idiomas. Bajando un poco de este lugar encontré una capilla subterránea, en donde los Apóstoles, ántes de separarse compusieron el símbolo de nuestra fé.

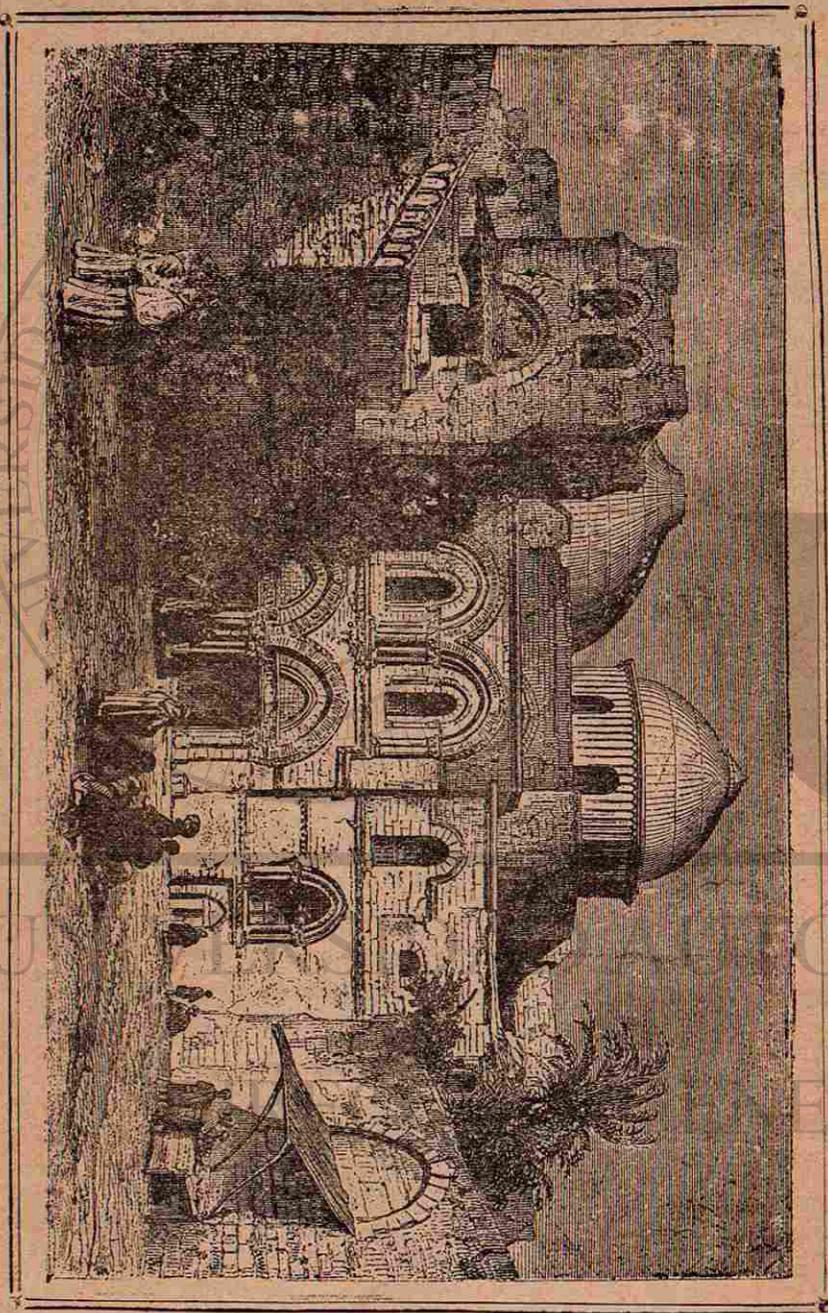
El 27 dije Misa en el Santo Sepulcro, y despues acompañado de mi buen amigo Fr. Daniel Mayóz, del Sr. Urtaza, y del dragoman Rafael, fuí á visitar la famosa mezquita de Omar. Esta fué edificada por el Califa Omar, sucesor de Mahoma, en el mismo lugar que ocupaba el magnífico templo del Señor, que Salomon construyó: antiguamente estaba rigurosamente prohibido á los cristianos el penetrar á esta mezquita, pero ahora se permite su entrada dando una pequeña cantidad de dinero. El edificio es octágono, y está construido sobre una plataforma que se eleva seis piés sobre el nivel de la plaza; descuella una cúpula que termina en una linternilla; las paredes están revestidas de mármoles negros y blancos: para entrar á ella fué preciso descalzarme, lo mismo hicieron mis compañeros, pues los musulmanes no permiten que entre nadie con calzado, porque dicen que trae

uno inmundicia, de la cual es preciso purificarse. En el interior, se ven magníficas columnas de mármol, jaspe y pórfido que sostienen la majestuosa cúpula, cuya cornisa está tapizada de mosaicos. Dícese que en el centro está la piedra en la que se recostó Jacob cuando tuvo la vision misteriosa de la escala por la cual subian y bajaban los ángeles. Despues de haber visitado este lugar, me dirigí al templo de la Presentacion, llamado así porque en este lugar estaba construido el templo de Zorobabel, en el que presentó la Santísima Virgen al niño Jesus, que fué recibido por el santo anciano Simeon, que lleno del Espíritu Santo exclamó: "Ahora si, Señor, despide á tu siervo en paz; porque han visto mis ojos tu salud." (1) La construccion de este templo es suntuosa, y puede competir con los santuarios mas celebrados de Palestina. Despues de haber rezado un Padre Nuestro, para ganar la indulgencia que está concedida, subí á la muralla de la ciudad por una escalera de piedra que está en la puerta Dorada, tan célebre por haber entrado por ella el Salvador el Domingo de Ramos; lo primero que se presentó á mi vista, fué el valle de Josafat, cuyo nombre tremendo, recuerda al cristiano que allí acudiremos todos los mortales, al son de las trompetas en el último dia de los siglos, para recibir del Justo Juez de vivos y muertos, el premio eterno, ó la eterna condenacion. Que este juicio debe verificarse en este lugar, lo manifiesta claramente el Profeta Joel por estas palabras: "Juntaré todas las naciones, y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas. (2) Absorto estaba con este pensamiento sombrío y hubiera querido permanecer mas tiempo; pero como ya era el medio dia, me fué preciso abandonar este sitio, que tanta materia me daba para mas dilatadas re-

(1) S. Lucas, cap. 3 v. 29

(2) Joel cap. 3 v. 2.

YASPA DEL SANTO SEPULCRO.



ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.

flexiones. Muy cerca de este lugar, está el santuario en donde nació la Santísima Virgen. Fué erigido sobre el solar de la casa que perteneció á S. Joaquin y Santa Ana: que estos esposos virtuosísimos poseían una casa en Jerusalem y que en ella nació la Santísima Virgen, lo afirma la constante tradicion y autores de grande reputacion.

A las tres de la tarde del mismo dia 27 emprendí mi peregrinacion para el mar Muerto y rio Jordan, que es una de las mas penosas, por el excesivo calor que allí reina, acompañado como siempre del Sr. Urtaza, del dragoman Rafael y de dos genizaros; salí por la puerta de Jafa, y despues de haber caminado tres horas, por entre montañas desnudas de toda vegetacion, las cuales formaban cañadas que á la vista espantaba el quererlas medir, y en donde encontraba multitud de grutas habitadas antiguamente por los anacoretas, de quienes se escribieron grandes elogios por Filon Platónico y Josefo. Repentinamente aparecieron á mi vista dos torres que parecían salir de los abismos: era el monasterio de San Sabás, cuya vista horroriza á los que no son aficionados á gustar de las soledades y dulzuras del sagrado recinto del claustro. Habiendo sido conducido al monasterio, quise ver lo mas notable que habia en él, salí á recorrerlo; y se me mostró una capilla, donde está el sepulcro de San Juan Damasceno, la morada de San Sabás y multitud de grutas habitadas ahora por monjes cismáticos que dicen siguen las reglas de San Basilio.

El 28, á las tres de la mañana, salí para el mar Muerto; el camino era peligrosísimo, á cada paso estuve á punto de desbarrancarme, y viendo el peligro inminente que corria, me bajé del caballo, haciendo lo mismo mis compañeros. Serian

las ocho de la mañana, cuando llegué al mar Muerto, que cubre el valle de Siddim en el que estaban aquellas ciudades nefandas, cuyos crímenes resonaron hasta el cielo, por los cuales vino la justa indignacion lloviendo sobre ellas un fuego abrasador y reduciendolas á cenizas. Las aguas de este mar, son mortíferas, pues no contienen ningun pez, y sobre la tierra parece que se ven como pavezas. Continué mi camino, y á las nueve y media de la mañana estaba sobre las riberas del Jordan, en el mismo lugar donde la tradicion enseña fué bautizado mi Señor Jesucristo. Mi compañero se bañó; pero yo no pude hacerlo, por que estaba muy fatigado. Al estar en este santo lugar, contemplaba á mi amantísimo Salvador, dejándose bautizar por San Juan; al Espíritu Santo en forma de paloma, posado sobre su divina cabeza, y al Eterno Padre diciendo: “Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.” (1) Este rio tambien me recordaba el tránsito del pueblo de Dios á pié enjuto, retrocediendo las aguas hácia su nacimiento. (2) En este mismo rio recibió la salud del cuerpo, Naaman, general del ejército del Rey de Siria; hombre de grande estimacion, rico y valeroso, cuya salud la consiguió bañándose siete veces en el Jordan, por mandato del Profeta Eliseo. (3) Las santas Escrituras hablan repetidas veces de este rio, tratando de las guerras de los Israelitas con los Madianitas y Moabitas. Su anchura en la parte en que estábamos, seria de unos cuarenta pasos; su orilla está poblada de multitud de árboles. Habiendo comido y descansado un poco, partí para Jericó, á las tres de la tarde. Jamás habia sentido tanta fátiga como en esta peregrinacion, pues el calor era sofocante: eran las cinco cuando llegué á

(1) *San Mateo cap. 3. v. 16. y 17.*

(2) *Josué cap. 3. v. 4.*

(3) *Rey. cap. 5. v. 8.*

flexiones. Muy cerca de este lugar, está el santuario en donde nació la Santísima Virgen. Fué erigido sobre el solar de la casa que perteneció á S. Joaquin y Santa Ana: que estos esposos virtuosísimos poseían una casa en Jerusalem y que en ella nació la Santísima Virgen, lo afirma la constante tradicion y autores de grande reputacion.

A las tres de la tarde del mismo dia 27 emprendí mi peregrinacion para el mar Muerto y rio Jordan, que es una de las mas penosas, por el excesivo calor que allí reina, acompañado como siempre del Sr. Urtaza, del dragoman Rafael y de dos genizaros; salí por la puerta de Jafa, y despues de haber caminado tres horas, por entre montañas desnudas de toda vegetacion, las cuales formaban cañadas que á la vista espantaba el quererlas medir, y en donde encontraba multitud de grutas habitadas antiguamente por los anacoretas, de quienes se escribieron grandes elogios por Filon Platónico y Josefo. Repentinamente aparecieron á mi vista dos torres que parecían salir de los abismos: era el monasterio de San Sabás, cuya vista horroriza á los que no son aficionados á gustar de las soledades y dulzuras del sagrado recinto del claustro. Habiendo sido conducido al monasterio, quise ver lo mas notable que habia en él, salí á recorrerlo; y se me mostró una capilla, donde está el sepulcro de San Juan Damasceno, la morada de San Sabás y multitud de grutas habitadas ahora por monjes cismáticos que dicen siguen las reglas de San Basilio.

El 28, á las tres de la mañana, salí para el mar Muerto; el camino era peligrosísimo, á cada paso estuve á punto de desbarrancarme, y viendo el peligro inminente que corria, me bajé del caballo, haciendo lo mismo mis compañeros. Serian

las ocho de la mañana, cuando llegué al mar Muerto, que cubre el valle de Siddim en el que estaban aquellas ciudades nefandas, cuyos crímenes resonaron hasta el cielo, por los cuales vino la justa indignacion lloviendo sobre ellas un fuego abrasador y reduciendolas á cenizas. Las aguas de este mar, son mortíferas, pues no contienen ningun pez, y sobre la tierra parece que se ven como pavezas. Continué mi camino, y á las nueve y media de la mañana estaba sobre las riberas del Jordan, en el mismo lugar donde la tradicion enseña fué bautizado mi Señor Jesucristo. Mi compañero se bañó; pero yo no pude hacerlo, por que estaba muy fatigado. Al estar en este santo lugar, contemplaba á mi amantísimo Salvador, dejándose bautizar por San Juan; al Espíritu Santo en forma de paloma, posado sobre su divina cabeza, y al Eterno Padre diciendo: “Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.” (1) Este rio tambien me recordaba el tránsito del pueblo de Dios á pié enjuto, retrocediendo las aguas hácia su nacimiento. (2) En este mismo rio recibió la salud del cuerpo, Naaman, general del ejército del Rey de Siria; hombre de grande estimacion, rico y valeroso, cuya salud la consiguió bañándose siete veces en el Jordan, por mandato del Profeta Eliseo. (3) Las santas Escrituras hablan repetidas veces de este rio, tratando de las guerras de los Israelitas con los Madianitas y Moabitas. Su anchura en la parte en que estábamos, seria de unos cuarenta pasos; su orilla está poblada de multitud de árboles. Habiendo comido y descansado un poco, partí para Jericó, á las tres de la tarde. Jamás habia sentido tanta fátiga como en esta peregrinacion, pues el calor era sofocante: eran las cinco cuando llegué á

(1) *San Mateo cap. 3. v. 16. y 17.*

(2) *Josué cap. 3. v. 4.*

(3) *Rey. cap. 5. v. 8.*

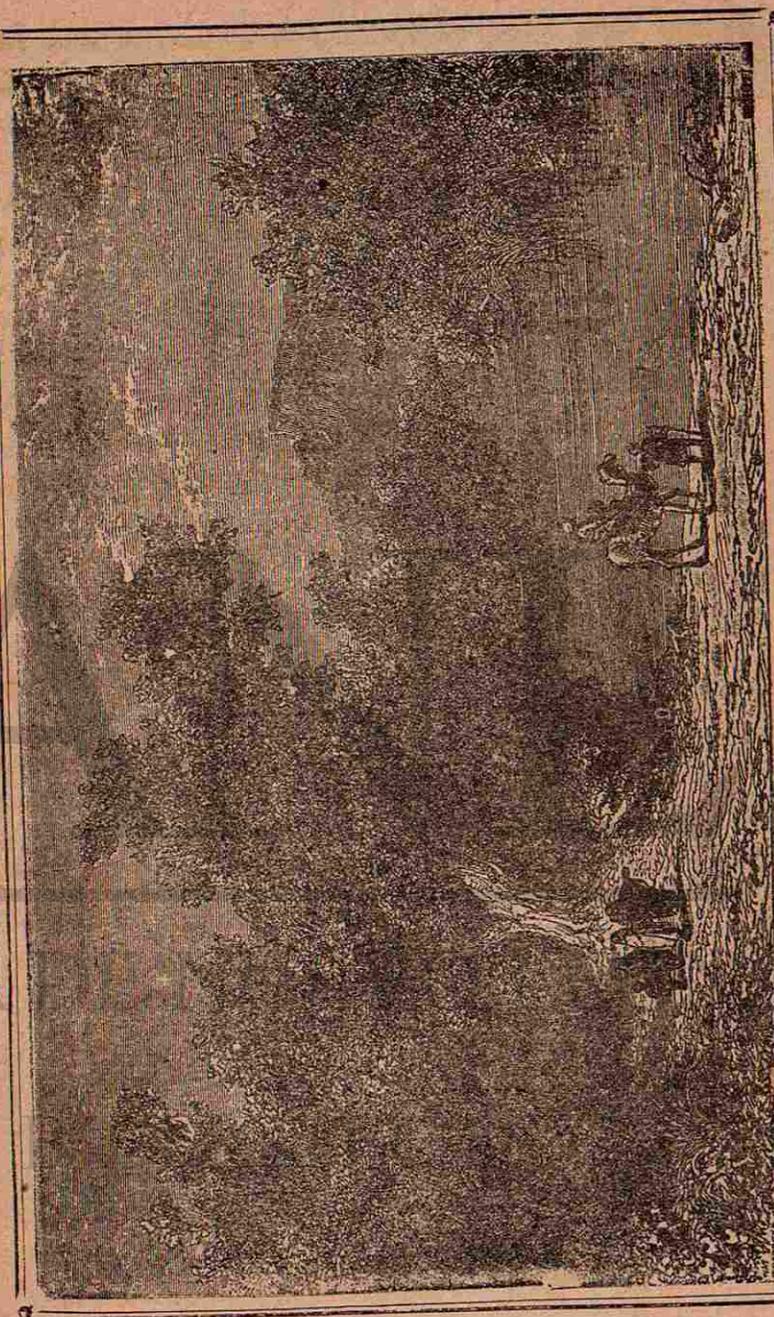
Jericó. Esta ciudad se compone de algunas cabañas con grandes corrales de palos espinosos y cardos, que los chacales asaltan de noche; alojado en una casa rusa, construida para los peregrinos, descansé un poco, y me fuí á visitar la fuente de Eliseo que dista como un cuarto de hora de camino. Se llama de Eliseo, por que este Profeta convirtió sus aguas de malsanas, en saludables segun consta en el libro de los Reyes (1). Esta fuente está situada en una especie de cañada muy pintoresca, al pié de la montaña que se llama de la cuarentena, por haber ayunado en ella mi Señor Jesucristo cuarenta dias, siendo despues tentado por el demonio: pero por mucho que fuese mi deseo de subir allá, era muy tarde para satisfacerlo; habiendo bebido una poca de agua que me pareció muy agradable, regresé á Jericó. ¡Cuántas imágenes se me presentaron á la vista de esta ciudad, pues me parecía, escuchar aún el sonido estrepitoso de las trompetas que los sacerdotes hacian resonar; ver el ejército de los israelitas, dando vueltas en torno de la ciudad, y oir los gritos de victoria, de los soldados de Josué al derrumbarse las murallas!

Este suelo tambien fué honrado con la presencia de mi Señor Jesucristo, obrando en él multitud de prodigios, entre ellos, la curacion del ciego de nacimiento, y la conversion de Zaqueo, rico publicano, segun nos refiere el santo Evangelio.

El dia 29 de Mayo muy temprano, emprendí mi marcha para Jerusalem. Despues de haber subido unas montañas estériles y parduzcas, que formaban abismos espantosos, ví á la derecha las ruinas de una antigua posada, á la que haría alusion Jesucristo en la parábola del samaritano: poco despues descubrí una especie de portada en la que hay una fuen-

(1) 6. de los Reyes 2. 19, hasta el 20.

ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.



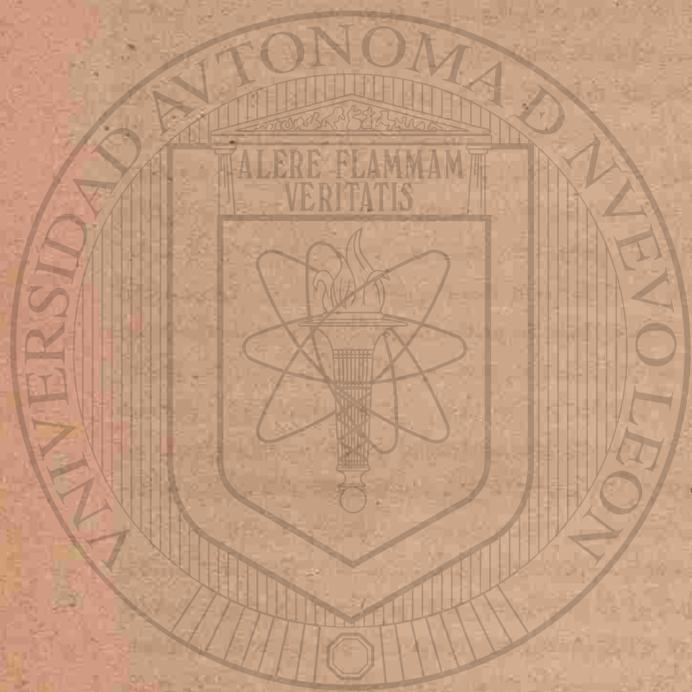
RIO JORDAN.

te llamada de los Apóstoles, por que allí acostumbraban estos descansar y refrescarse con sus aguas. Como á media legua de este lugar, se encuentra Betania, que se halla en el desfiladero meridional del monte Olivete.

Allí me bajé de la cabalgadura para visitar el sepulcro de Lázaro, y la casa de esta familia, tan amada del Salvador. Este sepulcro está á la parte septentrional de la ciudad, para verlo fué preciso descender por unos escalones de piedra; llegué primeramente á una gruta subterránea, de la cual bajé todavía otros seis escalones á otra gruta, que es la cámara sepulcral: para hacer todo esto, fué preciso encender dos hachas, pues estas grutas carecen absolutamente de luz. Al estar en este lugar, parecía que escuchaba la voz de Jesucristo que decia: "Lázaro ven fuera," y la muerte dejando libre su presa á la voz omnipotente del Señor, me representaba á Lázaro saliendo sano del sepulcro, despues de cuatro dias de muerto.

El lugar que ocupaba la casa de Marta en donde tantas veces se hospedó el Salvador, está muy cerca de este lugar: ahora no es mas que un pequeño solar. Aquí estaba hospedado el Señor antes de hacer su entrada triunfal á Jerusalem. Regresé á esta ciudad, á las nueve de la mañana.

EL 30 de Mayo, dije Misa en el Santo Sepulcro, despues de haber pasado toda la noche en el monasterio que tienen los padres franciscanos contiguo á esta Iglesia. ¿Cómo podré manifestar lo que sintió mi corazon en aquella noche, la más feliz que he pasado en mi vida? el humano lenguaje no tiene palabras con que poderlo referir, pues los recuerdos de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

lo mucho que allí padeció mi Señor Jesucristo, se aglomera-
ron en mi alma. ¡Allá, me decia á mí mismo, estuvo preso
mi amantísimo Salvador; allí fueron sorteadas sus vestidu-
ras; mas allá fué desnudado de su túnica; allí fué clavado
sobre la cruz en la que exhaló el último suspiro! ¡Oh consu-
macion de amor por parte de Dios! y ¡oh consumacion de ini-
quidad por parte de los hombres!

A las dos de la tarde del mismo día 30 de Mayo, empre-
dí mi viaje para Belen, acompañado del Sr. Urtaza y de un
lego llamado Fray Francisco Argote; salí por la puerta de
Jafa, dejé á la izquierda el Haceldama ó campo de sangre
que fué comprado con las treinta monedas que Judas devol-
vió á los príncipes de los Sacerdotes, y despues de haber
andado un camino muy pedregoso, llegué á una especie de
cisterna, donde la tradicion dice se detuvieron los magos,
para dar de beber á sus camellos; aquí mismo vieron reapar-
ecer aquella estrella milagrosa que se les habia ocultado
desde su aproximacion á Jerusalem. Poco despues llegué
á un terreno en forma de cuchilla, á cuya derecha ví un
monasterio de monjes griegos cismáticos, que se dice está
construido, en el mismo lugar en donde fué cortado el árbol
que sirvió para hacer la cruz. Casi al llegar á Belen ví
unas cisternas que se nombran de David, porque de ellas
quiso beber el rey profeta en una de las batallas con los
filisteos, y habiéndole llevado el agua la derramó ofreciéndole
á Dios este sacrificio. Habiendo entrado á la ciudad fuí
conducido al monasterio de los padres franciscanos; aquí tuve
el gusto de tratar á un padre mejicano, llamado Fray Ber-
nardino Romero, el cual me recibió con mucha amabilidad,
como á su compatriota.

La ciudad de Belen está construida en una pequeña colina;
sus casas son todas de bóveda, lo mismo que las de Jafa y

Jerusalen, y sus callejuelas irregulares. El número de sus
habitantes es de cinco mil, de los cuales la mitad son católi-
cos. Se destaca entre todos los edificios la Iglesia de la
Natividad, que ocupa el lugar del nacimiento de Nuestro
Señor Jesucristo. Este templo fué obra del magnánimo co-
razon de la Santa Emperatriz Elena, tiene cinco naves sos-
tenidas por cuarenta y ocho columnas de mármol, de órden
corintio. La santa cueva en donde la Santísima Virgen dió
á luz al Sol divino de justicia, queda debajo del presbiterio;
bajé á ella por unos escalones de mármol; tiene treinta y
ocho piés de largo, once de ancho, y nueve de elevacion; al
lado izquierdo de la escalera ví el lugar de la natividad, el
cual está señalado por una estrella de plata, á cuyo alrede-
dor hay esta inscripcion *Hic de Virgine Maria Jesus Chris-
tus natus est.* “Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.”
En este lugar hay un pequeño altar formado de una plancha
de mármol sostenida por dos columnas: entre estas dos co-
lumnas, y debajo del altar, me postré para besar el augusto
sitio, que designa la inscripcion, ¡qué alegría tan grande ex-
perimenté al considerarme en este santo lugar! Aquí contem-
plaba la hora felicísima por la que suspiraban todas las gen-
tes: la esperada de todos los siglos, la prometida en todos los
tiempos y la cantada y celebrada en las Escrituras divinas,
en que una Virgen daría á luz al Redentor del mundo. Aquí
consideraba á Aquel que tiene por habitacion los cielos en-
vuelto en pañales, y recostado en un pesebre de bestias! En
frente de este lugar hay una pequeña gruta, en la cual está
un altar dedicado á los Santos Reyes, por ser el sitio en don-
de estos ofrecieron al niño el oro, la mirra y el incienso.

Visité tambien otros santuarios subterranos, que se co-
munican con la sagrada cueva de la natividad, y son la capi-
lla de San José, donde estaba este santo, cuando el ángel le

reveló el nacimiento del Salvador; la de los santos Inocentes, en donde fueron sepultados gran parte de ellos; la de San Gerónimo, en donde se retiró este Santo y compuso aquellas obras que le merecieron el renombre de Padre y Doctor de la Iglesia; la capilla de Santa Paula y Eustoquia, en donde se retiraron estas santas bajo la dirección del Santo Doctor, y finalmente la de San Eusebio de Cremona, en donde fué sepultado. Todos estos lugares los visité durante la procesion que se hace todas las tardes á estos Santuarios.

Despues me dirigí al pueblo de los Pastores, que dista como media legua de Belen, llegué á un extenso valle, donde tuvo lugar la historia de Ruth la cual contrajo matrimonio con Booz, rico y acaudalado vecino de Belen. En el mismo valle se encuentra la gruta que ocupaban los pastores que velaban sus rebaños cuando el ángel les anunció el nacimiento del Salvador. En esta gruta se halla un altar en el que celebran los griegos cismáticos quienes robaron este lugar á los católicos.

El 31 de Mayo dije Misa en el altar de los Reyes, y despues me fuí á visitar la gruta de leche, llamada así, porque la tradicion dice que en ella se refugió la Santísima Virgen, cuando huia de la persecucion de Heródes, y allí dió de mamar al niño Jesus. La tierra de esta gruta tiene la propiedad de producir abundancia de leche á las madres y nodrizas que la toman desleida en agua.

De aquí emprendí mi peregrinacion para visitar las balsas de Salomon, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco Argote. Caminando hacia el Occidente, como á una hora de Belen, llegué á los famosos estanques de Salomon y á la fuente Sellada, de que hago mencion en el Cantar de los cantares; la cual brota de una especie de venero, y de aquí corre y se derrama á los estanques

que son tres grandes albercas destinadas á recibir el exceso de agua de la fuente. De aquí se surte de agua Jerusalem en tiempo de sequedad.

En el tránsito del camino, volviendo á Belen ví un valle pequeño muy fértil cercado de montañas, es el "Hortus conclusus" de Salomon. Eran las cuatro de la tarde, cuando dí mi último adios á Belen, para dirigirme al pueblo de San Juan. Nos acompañó á esta peregrinacion el padre guardian del monasterio de San Juan, llamado Fray Javier Gonzalez, que se encontraba casualmente en Belen.

Como á una hora y media de caminar entre cerros, encontré una fuente, en la que se dice bautizó San Felipe al Eunuco de la reina de Candace. En este lugar, se ven las ruinas de una Iglesia dedicada al Santo Diácono. De aquí comencé á subir un cerro en cuya bajada se halla la patria del Bautista que aparece pintorescamente situada. Una magnífica Iglesia ocupa el lugar de la natividad del Santo Precursor. El monasterio está construido contiguo á la Iglesia; cerca de él, han edificado los religiosos una espaciosa y decente casa para los peregrinos. El santuario es de los mas hermosos de Palestina, tiene bellísimos relieves, representando la vida del Santo Precursor; su forma es de una cruz perfecta, en el lado del Evangelio está el lugar donde dice la tradicion nació el Bautista; es una gruta subterránea revestida de preciosos mármoles, á la cual se baja por unos cuantos escalones del mismo mármol. Debajo de la mesa del altar hay un mosaico de mármol con una franja al rededor y una inscripcion que dice: *Hic Præcursor Domini natus est.* "Aquí nació el Precursor del Señor."

La poblacion, que al presente tiene este pueblito, es miserable y en su mayoría, musulmana y de muy malos sentimientos.

El 1º de Junio, me dirigí al paraje conocido con el nombre de la Visitacion, para celebrar la santa Misa; este lugar está situado en la pendiente de una colina, donde San Zacarías y Santa Isabel tenían una casa de campo; á esta casa vino la Santísima Virgen para visitar á su prima, segun nos refiere San Lucas en el capítulo 1º v. 39: "*Y en aquellos dias, levantándose María, fué con prisa á la montaña á una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.*" ¡Qué consoladores pensamientos, y qué tiernas afecciones se despertaron en mi alma durante el tremendo sacrificio, al considerar que tenia en mis manos aquel fruto bendito del vientre de María, fruto todo de bendicion, en quien se halla lo que la infeliz Eva buscó, y no halló en el fruto del paraíso; pues por Jesucristo vida nuestra en este pan Eucarístico, nos hacemos semejantes á Dios! Por este fruto bendito dió saltos de gozo el Bautista en el vientre de su madre!

En este mismo lugar resonó por primera vez el *Magnificat*, pronunciado por los angélicos labios de la Madre de Dios; en donde vaticina, que por esta dicha tan grande que le hizo el Todopoderoso, la llamarán bienaventurada todas las generaciones. Yo, vivamente conmovido al considerarme en la misma casa en que se halló María, y en donde pronunció tan divino cántico, exclamé lleno de una dulce alegría. *Magnificat ánima mea Dóminum.....*

Despues de haber vuelto al monasterio para tomar algun alimento, emprendí mi viage al desierto de San Juan, que dista como hora y media de este pueblo: á esta peregrinacion me acompañó el Padre Fray Javier Gonzalez, guardian del convento, que me habia manifestado bastante cariño; en el camino se me mostró un trozo de peñasco: segun la tradicion, el santo precursor predicaba frecuentemente en él, á las turbas que lo seguian.

Este desierto presenta una vista muy pintoresca. La cueva en donde pasó el Bautista la mayor parte de su vida, está en el interior de una roca; tendrá unos doce piés de longitud, por ocho de latitud. En frente de la cueva, mana una cristalina fuente que sale de la misma roca. En este lugar habita ahora un ermitaño francés.

Muy cerca de este punto está el sepulcro donde estuvieron los restos de San Zacarías y Santa Isabel. Habiendo descansado un poco, nos volvimos al pueblo del Bautista.

El 2 de Junio dije Misa en el lugar de la natividad de San Juan, me despedí del padre guardian, y regresé á Jerusalem, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco.

VII.

El viérnes 3 de Junio dije Misa en el Calvario; á las tres de la tarde me fuí con la comunidad á rezar el Via-Crucis en el mismo camino que recorrió Nuestro Señor Jesucristo el dia de su pasion, comenzando en el Pretorio, donde Pilatos pronunció la sentencia de muerte, que ahora está convertido en cuartel turco; en seguida retrocedimos como unos diez pasos, al lugar que ocupaba la escala santa, que fué donde cargaron al Señor con la cruz; para llegar á la tercera estacion, pasamos por debajo del arco del Ecce-Homo, en la esquina de la calle se ve una columna en el suelo, que señala el lugar de la primera caida; cuarenta pasos mas adelante se encuentra una calle que se termina en la Via-dolorosa, es el lugar donde la Virgen Santísima encontró á su querido Hijo agobiado por el peso de la cruz; como á unos setenta y cinco pasos de aquí, está el sitio donde los judíos, viendo vacilar á Jesus, por el enorme peso, obligaron á Simon Cireneo para que le ayudase;

El 1º de Junio, me dirigí al paraje conocido con el nombre de la Visitacion, para celebrar la santa Misa; este lugar está situado en la pendiente de una colina, donde San Zacarías y Santa Isabel tenían una casa de campo; á esta casa vino la Santísima Virgen para visitar á su prima, segun nos refiere San Lucas en el capítulo 1º v. 39: "*Y en aquellos dias, levantándose María, fué con prisa á la montaña á una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.*" ¡Qué consoladores pensamientos, y qué tiernas afecciones se despertaron en mi alma durante el tremendo sacrificio, al considerar que tenia en mis manos aquel fruto bendito del vientre de María, fruto todo de bendicion, en quien se halla lo que la infeliz Eva buscó, y no halló en el fruto del paraíso; pues por Jesucristo vida nuestra en este pan Eucarístico, nos hacemos semejantes á Dios! Por este fruto bendito dió saltos de gozo el Bautista en el vientre de su madre!

En este mismo lugar resonó por primera vez el *Magnificat*, pronunciado por los angélicos labios de la Madre de Dios; en donde vaticina, que por esta dicha tan grande que le hizo el Todopoderoso, la llamarán bienaventurada todas las generaciones. Yo, vivamente conmovido al considerarme en la misma casa en que se halló María, y en donde pronunció tan divino cántico, exclamé lleno de una dulce alegría. *Magnificat ánima mea Dóminum.....*

Despues de haber vuelto al monasterio para tomar algun alimento, emprendí mi viage al desierto de San Juan, que dista como hora y media de este pueblo: á esta peregrinacion me acompañó el Padre Fray Javier Gonzalez, guardian del convento, que me habia manifestado bastante cariño; en el camino se me mostró un trozo de peñasco: segun la tradicion, el santo precursor predicaba frecuentemente en él, á las turbas que lo seguian.

Este desierto presenta una vista muy pintoresca. La cueva en donde pasó el Bautista la mayor parte de su vida, está en el interior de una roca; tendrá unos doce piés de longitud, por ocho de latitud. En frente de la cueva, mana una cristalina fuente que sale de la misma roca. En este lugar habita ahora un ermitaño francés.

Muy cerca de este punto está el sepulcro donde estuvieron los restos de San Zacarías y Santa Isabel. Habiendo descansado un poco, nos volvimos al pueblo del Bautista.

El 2 de Junio dije Misa en el lugar de la natividad de San Juan, me despedí del padre guardian, y regresé á Jerusalem, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco.

VII.

El viérnes 3 de Junio dije Misa en el Calvario; á las tres de la tarde me fuí con la comunidad á rezar el Via-Crucis en el mismo camino que recorrió Nuestro Señor Jesucristo el dia de su pasion, comenzando en el Pretorio, donde Pilatos pronunció la sentencia de muerte, que ahora está convertido en cuartel turco; en seguida retrocedimos como unos diez pasos, al lugar que ocupaba la escala santa, que fué donde cargaron al Señor con la cruz; para llegar á la tercera estacion, pasamos por debajo del arco del Ecce-Homo, en la esquina de la calle se ve una columna en el suelo, que señala el lugar de la primera caida; cuarenta pasos mas adelante se encuentra una calle que se termina en la Via-dolorosa, es el lugar donde la Virgen Santísima encontró á su querido Hijo agobiado por el peso de la cruz; como á unos setenta y cinco pasos de aquí, está el sitio donde los judíos, viendo vacilar á Jesus, por el enorme peso, obligaron á Simon Cireneo para que le ayudase;

ochenta pasos adelante, está la casa de aquella heroica muger que limpió el rostro al Señor; esta casita tiene una puerta muy baja; á cien pasos de este lugar, está la puerta Judiciaria, por que pasaban los criminales que debian ajusticiarse en el Calvario; aquí cayó el Señor segunda vez; prosiguiendo el camino unos ochenta pasos, ví una columna; aquí fué el sitio donde el Señor consoló á las hijas de Jerusalem, que derramaban lágrimas de compasion. El lugar de la tercera caída, que corresponde á la novena estacion, se encuentra ocupado por casas, de modo que la rezamos, distante como unos treinta pasos de este lugar. Las otras cuatro estaciones están dentro de la Basílica del Santísimo Sepulcro, de la cual ya hablé.

De aquí me fuí, acompañado de mi dragoman Rafael, al antiguo muro del templo de Salomon, para presenciar el llanto que allí tienen los judíos todos los viérnes. A mi llegada no había uno solo, pues los policías turcos les habian impedido que se reunieran, porque invadian la calle y por allí tenían que pasar los príncipes rusos; pero viendo que tardaban, los dejaron reunir; inmediatamente empezaron á leer las Escrituras, unos postrados, otros en pié, algunos en continuo movimiento, las mugeres en el lado izquierdo, y los hombres en el derecho; allí todos con el corazon oprimido por la tristeza, exhalan profundos suspiros, le piden al Señor mitigue sus males, y se acuerde de ellos, enviándoles al deseado de las naciones, para que los liberte de la opresion en que se hallan, y repitiendo la oracion del Profeta exclaman: "Acuérdate oh Señor de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas. Nos hemos quedado como huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres. A precio de dinero bebemos nuestra agua, con dinero compramos nuestra leña. Nuestros

padres pecaron y ya no existen y nosotros llevamos las iniquidades de ellos.....Por eso nuestro corazon ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos. A causa del Monte Sion que fué destruido, raposas anduvieron por él. Mas tú, oh Señor, permanecerás eternamente, tu solio de generacion en generacion. ¿Por qué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por muchos dias? vuélvénos, oh Señor, á tí, y nos volveremos, renueva nuestros dias como al principio, mas arrojando, nos has desechado, te has enojado terriblemente contra nosotros." (1) No se puede ver este espectáculo sin experimentarse profunda emocion.

El dia 4 quise decir Misa en la gruta de la Agonía: salí por la puerta de San Estéban, llamada así, porque por ella sacaron los judíos al santo Diácono cuando lo apedreaban; á la salida de la puerta ví una roca, en la que está señalada la figura de un cuerpo humano: en ella cayó San Estéban, cuando entregó su alma al Señor. Bajando de este lugar, está el sepulcro de la Santísima Virgen, el cual no pude visitarlo, porque estaban los griegos en sus oficios. A muy poca distancia está la gruta consagrada con el preciosísimo sudor de sangre del Redentor, es llamada de la Agonía por la tan extraordinaria que allí pasó Jesus: esta cueva recibe la luz, por una especie de linternilla; conserva su primitivo estado; para evitar su ruina, hay levantados unos pilares de piedra: su figura es circular, y tendrá unos cincuenta y cuatro piés de circunferencia. En el sitio en que se cree oró mi Señor Jesucristo, hay un altar, donde se encuentra un cuadro representando la agonía de Jesus, y debajo de este altar, se ve un mosaico que contiene esta inscripcion: "*Hic factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.*" "Aquí tuvo un sudor co-

(1) Oracion de Jeremías cap. 5º

mo gotas de sangre que corria hasta la tierra." ¿Qué lengua podrá referir lo que allí sufrió el corazón amante de Jesús? Estos sufrimientos le obligaron á decir: "Padre mio, si se puede, aparta de mí este cáliz;" pero no obstante, el amor que nos tiene triunfa de la naturaleza que los resiste, y lo hace exclamar: "Hágase tu voluntad y no la mia." Mas ¿quién fué la causa, me decía á mí mismo, de los padecimientos de mi amantísimo Salvador, sino nuestras iniquidades, que le llenaron de tanta amargura? "*Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*" Mas ¿qué consolador era para mí, el contemplar á mi amantísimo Salvador en el misterio de su agonía! ¡Cuan dulce me es, exclamé, el inclinarme hácia tí, oh dulcísimo Jesús, cuando tú te dignas bajar hasta mí; el ofrecerte mis trabajos cuando tú los experimentas; mi sensibilidad, cuando la justificas con tu ejemplo; y el derramar mis lágrimas en tu seno cuando veo correr las tuyas! ¡Un Dios padeciendo y afligido! Ah! he aquí quien es mi Dios, á quien bendeciré en mi destierro y por quien mi corazón suspira. Quiero buscarlo, no en el cielo, sino en el lugar de sus padecimientos; no entre los resplandores de la gloria, sino en la gruta de la agonía, sabiendo y conociendo mis enfermedades y mis trabajos "*scientem infirmitatem.*"

A muy poca distancia de la gruta de la Agonía, se encuentra el huerto de Gethsemaní; se halla situado en la base del monte Olivete; forma un cuadrilongo de doscientos pasos de longitud y ciento cuarenta de latitud: está cercado de un muro de nueve piés de alto; allí se conservan ochos olivos que se dicen contemporáneos de Nuestro Señor Jesucristo, atestiguando esto su tamaño, grosura y la constante tradicion. Un devoto Via-Crucis con un magnífico relieve de mármol representando la oracion de Jesucristo, ejecutado por el famoso escultor Canova y multitud de variados árboles hermocean este

sagrado recinto. Al retirarme, pedí al lego que cultivaba el huerto, una pequeña rama de uno de los ocho olivos, y me la regaló con muy buena disposición.

El día 5 dije misa en San Salvador, y después me dirigí á la iglesia del Santo Sepulcro, para verla por última vez. ¡Qué duro me parecía el separarme de aquel Santo lugar; allí donde mi alma habia recibido tantos consuelos, y donde mi corazón habia quedado satisfecho, allí donde mis ojos habian derramado lágrimas tan dulces, donde mi Salvador derramó su sangre por mi amor! ¡Oh! de buena gana, me decía á mí mismo, moraría aquí todos los días de mi vida, pues he encontrado el lugar de mi descanso!

En la tarde quise ir á visitar los sepulcros de los Reyes y de los Profetas, y la gruta de Jeremías. Salí por la puerta de Damasco, y después de haber andado un camino muy pedregoso, como á un cuarto de hora, bajé por una pendiente á una especie de patio cuadrado formado en la peña, á golpe de pico; estas paredes tendrán quince piés de elevación. En una de las cuatro paredes se ven adornos en relieve formando hojas de parra con uvas, y otras figuras. A la izquierda está un pasadizo por el que pasé para penetrar á una sala abierta en la misma peña: en las paredes de dicha sala hay unas gavetas atravesadas, en las que se ponian los atahudes que eran de piedra, adornados de arabescos. De estos atahudes, ví algunos fragmentos. Esta sala se comunica con otras siete, por medio de unas puertas de piedra. Todas estas salas son las que se conocen con el nombre de "Sepulcros de los Reyes." Como á un cuarto de hora, de este lugar, se encuentran los conocidos con el nombre "de los Profetas;" son del mismo género que los anteriores, aunque con menor magnificencia.

Del lado de la puerta de Damasco, queda también la gruta que habitó Jeremías, después que fué destruida la ciudad,

y en donde compuso sus memorables lamentaciones, que la Iglesia nuestra madre canta con amargura en los lúgubres días de la Semana Mayor. Dicha gruta tiene setenta piés de ancho, y treinta de alto, está sostenida por unas pilastras que se construyeron para evitar su ruina. Aquí habita ahora un musulman, á quien fué preciso pagarle por dicha visita.

VIII.

EL día 6 de Junio á las tres de la tarde le dí mi último adiós á la ciudad de Sion, para dirigirme á Nazareth. Salí por la puerta de Damasco, y despues de caminar una legua, ví á la izquierda un camino que conduce á la cumbre de un monte en donde se encuentra el sepulcro de Samuel: despues de dos horas de camino, llegué á Rama de la tribu de Benjamin. Me alojé en una hospedería edificada para los peregrinos por el Patriárca de Jerusalem. De esta casa cuida un Sacerdote dependiente del patriarcado que hace las veces de cura. Muy cerca de este pueblo, está un lugar que se llama Elvir, en donde se ven las ruinas de una Iglesia que fué dedicada al Niño Jesus, perdido y hallado en el templo. Segun la tradicion, aquí fué donde la Santísima Virgen y Señor S. José echaron de ménos al Niño Jesus, cuando regresaban á Nazareth, y de este lugar, se volvieron á Jerusalem buscándolo.

El día 7 salí de Rama para Siquem que es la segunda jornada: caminé nueve horas por un camino muy pedregoso; ví hácia la derecha, al salir de Rama, el monte Betel, tantas veces nombrado en los libros santos; en él se detuvo el patriarca Jacob, cuando caminaba á la Mesopotamia, para evitar los resultados de la cólera de su hermano Esaú, y aquí

quedándose dormido vió en el sueño aquella escala, por la que subian y bajaban los ángeles. A este mismo monte subia todos los años el Profeta Samuel, para administrar la justicia. Entre Rama y Betel, estaba el pueblo de la Profetisa Débora que juzgaba á Israel. Como á unas cuatro leguas de camino; comencé á subir una montaña muy elevada que se conoce con el nombre de Silo, en donde estuvo, el Arca del testamento trescientos cincuenta y un años. A la bajada de este monte, hay una fuente abundantísima; despues atravesé un valle que sube de Occidente á Oriente, habiendo terminado este valle, empecé á subir por un camino muy suave á una altura en cuya cima comieuzza el vasto campo en que los hermanos de José apacentaban sus rebaños. Al fin de dicho campo está una cisterna profunda, rota y por consiguiente seca. Este es el pozo de Jacob que nos recuerda el suceso de la Samaritana, que nos refiere el amado discípulo (1) en el que nos descubre la infinita misericordia de Dios, para convertir á los pecadores. Como á un cuarto de hora de este sitio, ví un monumento que encierra los restos de José el hijo querido de Jacob. De aquí pasé por entre medio del monte Garizim y del Ebal, en cuyo estrecho está Naplusa, la antigua Sichem. Pocas ciudades gozan de mas romántica situacion que Naplusa. Sus edificios, parecen elevarse por entre un bosquecillo de flores de toda especie, rodeada de bosques y jardines y regada por deliciosos arroyos. En esta ciudad fué donde aconteció el rapto de Dina hija de Jacob, y en donde tomaron terrible venganza los hermanos de ella. Aquí pernocté; es muy molesta la multitud de mosquitos que se encuentra en ella, pues á pesar de todas las precauciones que tomé, fuí terriblemente picoteado por estos insectos. La po-

(1) S. Juan cap. 4º

blacion es de ocho mil habitantes, entre los cuales hay muy pocos cristianos.

El 8 de Junio á las tres de la mañana salí de Naplusa; á unas dos horas de caminar entre cerros llegué á Sebaste, antigua Samaria que fué la capital de dicho reino: está situada en una montaña aislada y circundada por un grande valle: en sus alrededores se ven abundantes viñas. En dicha ciudad tenia su palacio Herodes Antipa, y todavía se ven las ruinas de este edificio. Aquí fué donde el tirano rey hizo decapitar al Bautista, para complacer á la bailarina Salomé. En el sepulcro del Santo Precursor se ven las ruinas de una Iglesia del tiempo de las cruzadas. Como á unas cuatro leguas de este lugar, subiendo y bajando varias pendientes, llegué á Betulia, célebre en los fastos de la historia; á cuya ciudad libertó Judith del sitio con que la amenazaba Holofernes, general del ejército de Nabucodonosor, rey de los Asirios, como se nos refiere en el libro de Judith. (1) Despues de haber trasmontado unas montañas, como á una hora de camino, llegué á un pueblo que se llama Ginin. Se afirma que de aquí salieron aquellos diez leprosos de que habla el Evangelio, pidiendo á mi Señor Jesucristo se apiadara de ellos. (2) Habiendo partido de aquí, atravesé una inmensa llanura; era la de Esdrelon, conocida en la Escritura, con el nombre de Jezrahel ó gran campo. A la derecha se vé el monte Gelboé, maldecido por David, por haber muerto en él, Saul y Jonatás. En este campo estaba Jezrahel, en el cual se comieron los perros á la impía Jezabel.

A lo léjos se veia el monte Hermon en cuya falda está Nain, donde mi Señor Jesucristo resucitó al hijo de la viuda.

(1) *Judith. cap. 23 y 24.*

(2) *S. Luc. cap. 27 v. 11.*

En la misma derecha se me representaba el Tabor, en donde se verificó el suceso admirable de la transfiguracion del Señor, en presencia de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Despues de haber atravesado el torrente Cison, comencé á subir una montaña desnuda de toda vegetacion. Antes de llegar á Nazareth, á la derecha ví un horrible despeñadero; fué allí donde quisieron precipitar al Señor sus mismos paisanos.

IX.

NAZARETH está situada en una altura; sus casas agrupadas en una pendiente, son de la misma construccion que las de Jerusalem: sobresale entre todas ellas el templo edificado en el mismo lugar que ocupaba la santa casa, que fué milagrosamente trasportada por los ángeles en el año de 1294. Este Santuario es de tres naves; debajo del altar mayor queda una gruta, á la que bajé por diez y seis escalones de mármol; en el fondo de la gruta hay un altar, y debajo de él se lee esta inscripcion: "Verbum caro hic factum est". "Aquí el Verbo se hizo Carne." Multitud de lámparas arden constantemente en este lugar.

El dia 9 muy temprano, despues de haber dicho Misa en el altar de la Anunciacion, me dirijí al convento para visitar al Padre Fray Guadalupe Gonzalez Valdivia, mexicano, que, hace cuatro años, se encuentra en aquellos Santos Lugares. Acompañado de este buen padre, fuí á visitar el Santuario donde estaba el taller en que Señor San José se ocupaba en la carpintería, ganando con el sudor de su rostro el pan para alimentar al niño Jesus y á su inmaculada esposa. Que Señor San José se ejercitaba en el oficio de carpintero, nos lo

manifiesta el Evangelista San Mateo, quien refiere, que admirados los Nazarenos de la sabiduría de Jesus, decian: "¿No es el hijo del carpintero?" Este taller fué santificado tambien con el sudor del rostro divino de Jesus, quien ayudaba á su padre putativo en las fatigas de su oficio. Ahora hay en este lugar una pequeña capilla en donde se ofrece todos los dias el Santo sacrificio de la Misa.

De aquí fuí á visitar aquella Sinagoga, donde Jesus explicó los sagrados libros, probando su divinidad por los textos de Isaías, segun nos refiere San Lucas. (1) Ahora en este lugar está la Parroquia de griegos católicos.

El 10, despues de haber celebrado en un altar dedicado á Señora Santa Ana, me dirigí acompañado del Padre Gonzalez á una preciosa capilla que está casi en el centro de la ciudad, dentro de la cual hay una grande piedra, que tendrá unos nueve piés de largo. La tradicion afirma que sobre esta comió diferentes veces mi Señor Jesucristo con sus Apóstoles, durante su predicacion por la Galilea; por eso esta capilla se llama de "Mensa Christi."

X.

EL 13 de Junio salí de Nazareth para el Carmelo; á media legua de camino, se encuentra un collado á la izquierda, en donde hay un pueblo compuesto en su mayor parte de cismáticos; se conoce con el nombre de Safa, patria del Zebedeo, padre de los Apóstoles Santiago y Juan. De aquí al Carmelo, caminaría como seis horas. Llegue á Caifa, á cuyo Sudoeste queda el Carmelo, que es una cordillera que se extiende hasta el mar, formando un pequeño promontorio, en donde se

(1) S. Lucas, cap. 6.

halla el monasterio, que es el mejor que se encuentra en Palestina; su parte exterior está revestida de piedra labrada, y lo demás está construido de cal y canto. La vista que se goza desde el terrado del monasterio es hermosísima, y sería necesario que una pluma poética la describiese con todos los encantos con que la naturaleza la presenta. Por una parte se distinguen por entre las elevadas montañas de la Galilea las azuladas cumbres del Anti-Líbano; por la otra, se ven inmensas praderas cubiertas de viñas, olivos é higueras. Cerca del mar, la ciudad de Acre, en la cual fué humillado Napoleon I teniendo que retirarse con gran pérdida de su ejército.

El 14 de Junio, dije Misa en la gruta de San Elías, que está debajo del presbiterio de la capilla del convento; tendrá unos quince piés de largo, y doce de ancho. Aquí se ocultó el Profeta, para sustraerse de las persecuciones de Achab y Jezabel. Por la tarde fuí á visitar un gran salon labrado á pie sobre la roca, que se llama la "Escuela de los Profetas" porque en ella recibía Elías á los principales del pueblo. En este lugar, habita ahora una familia turca.

Habiendo concluido mi peregrinacion por la que tanto habia suspirado, le dí gracias al Todopoderoso por tan inmensos beneficios como me habia prodigado.

Mas ¿cómo manifestar el sentimiento tan doloroso que experimenté al dejar la Palestina? El humano lenguaje carece de palabras con que poderlo referir, pues todos aquellos Santos lugares en donde recibí tantos consuelos, se presentaron á mi memoria, conmoviéndome de tal manera, que no pude contener las lágrimas; solo una consideracion podia mitigar mi pesar, y era la esperanza de que este Dios, tan bondadoso conmigo me concediera algun día la dicha de morar allí los postreros años de mi existencia, y mis restos colocados en aquel valle en que se dejará ver el Juez supremo, aguardarán

su venida, que será el día en que resucitando glorioso reine con El por toda la eternidad.

El día 15 de Junio á las doce del día me embarqué en Caífa en un vapor austriaco para Port Said, y dí mi último adios á aquella tierra bendita.

L. D.